

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVII

San José, Costa Rica

1933

Sábado 2 de Diciembre

Núm. 21

Año XV. No. 661

SUMARIO

El ejemplo de Sarmiento	Alfredo L. Palacios	Novelas del novecientos en la América Hispana	Concha Meléndez
Del testimonio de Sarmiento	Miguel Antonio Peña	Cartas para Colombia	Gabriela Mistral
Cuba y su independencia (1)	Max Jiménez	Decenario	Augusto d'Halmar
En favor de Don Juan	Guillermo Mercado	El libro Tremos de Guillermo Mercado	F. A.
Tres poemas	Juan del Camino	Versos de Los júbilos ilesos	Germán Pardo García
¡Ya tiene José Martí el relato de su vida!			

El ejemplo de Sarmiento

= Envío del autor. Prólogo al libro *Discursos Parlamentarios*, editado por la Biblioteca "Grandes Escritores Argentinos". Buenos Aires, 1933. =

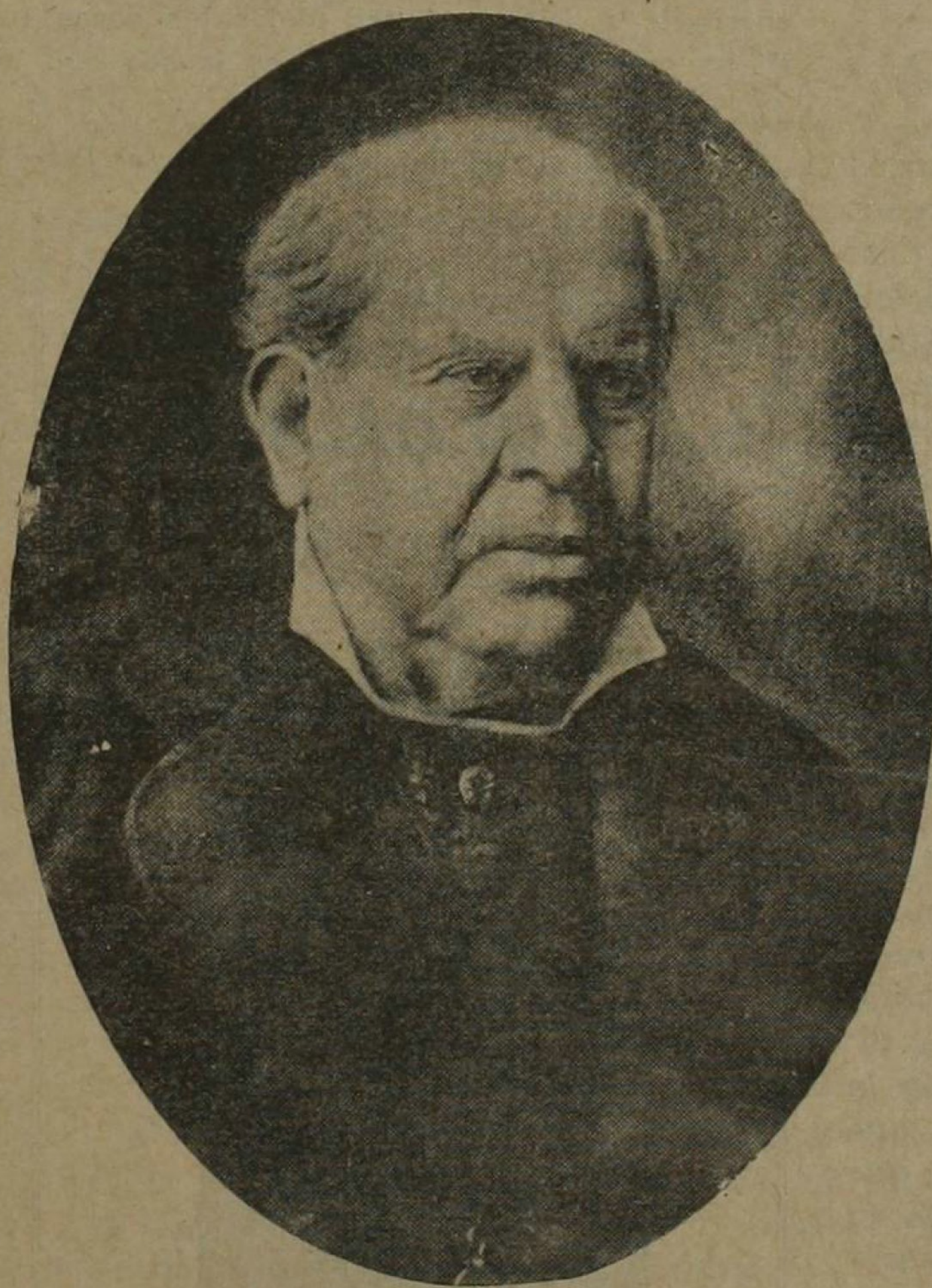
Algún Plutarco argentino habrá de escribir un día una serie de vidas paralelas que podrán ser, más bien, complementarias, por su carácter de concordancia y continuidad en la dirección. Tales serían, por ejemplo, las de San Martín y Belgrano, Rivadavia y Alberdi, Rosas y Urquiza, Urquiza y Mitre, Sarmiento y Juan B. Justo. Aun cuando diversas en significado, orientación y sustancia, no es posible negar a tales vidas la pareja magnitud de su volumen de constructores ciclópeos.

EL HOMBRE SIMBOLO

Pero si hubiésemos de elegir al hombre símbolo en quien se encuentren reunidos y totalizados los valores de la nacionalidad, a la cual pueda servir de paradigma de lo que en el porvenir será el hombre argentino, creo que no dudaría nadie en designar a Sarmiento.

Y a fe que por exigente y ambicioso que sea nuestro concepto de la hombría, nunca podría señalar en tal modelo limitación a sus pretensiones. Difícilmente hallaríamos ejemplo más ostensible de hombre completo. Es el arquetipo de una raza en cuyos destinos siempre colaboró la proeza. Es el constructor de pueblos. Hombre de su envergadura necesitaba para enemigo un centauro como Rosas. En el monstruo taciturno de la tiranía afiló sus garras durante veinte años este león. Homérica contienda, que ilustra nuestro origen con hazañas fabulosas; y que en instantes de apocamiento y depresión nacional nos alienta y estimula con su gloria, a la vez que nos sonroja con su ejemplo de intrépido heroísmo.

Aleccionador y edificante es para la dignidad humana el espectáculo de esta lucha singular. Un hombre oscuro y desamparado, sin oficio ni diploma, a quien sólo concede su pobreza dos cajones de madera para reposar de sus esfuerzos contra el tirano de su país,



Sarmiento

hombre de energía excepcional, que dispone de un ejército y de recursos inagotables, extraídos del inmenso territorio sojuzgado.

PENSAMIENTO Y ACCION

El ciudadano insúmis, el paladín de la libertad, no cuenta con otras armas que su pluma, su patriotismo acendrado y el desmedido coraje que le infunde la fe en su propio destino. Pero el hombre de la pluma es, también, hombre de espada, y cuando le llama la pelea vuela al campo de batalla para jugarse la vida como soldado. El pensamiento y la acción no están disociados en su espíritu. El mismo lo dice: "Soldado con la pluma y la espada combato para poder escribir, que escribir es pensar; escribo como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento." Y el déspota omnipotente fué vencido, al fin, por las fuerzas históricas cuyo exponente era el proscrito errante, que como recuerdo de sus luchas, nos ha legado el **Facundo**, la expresión más auténtica y perenne de nuestras glorias civiles.

TODO UN EJEMPLO

Ejemplo asombroso el suyo, y lección incomparable de intrepidez, de civismo y de fecunda energía. En él siempre se equivalen, se completan y se multiplican, el ciudadano, el hombre y el gobernante; el soñador y el realizador. El ímpetu vital que irradiaba su obra hiere todas las cuerdas de la vida. Su actitud de infatigable pugna sobrepasa los términos comunes de optimismo y pesimismo, porque es una fuerza en marcha que no se detiene nunca a medir la resistencia del obstáculo, sino que arremete con las arinas a su alcance. Con una mano golpea y abate y con la otra construye y siembra. Ni le desvanecen las alturas ni la pobreza le humilla; en realidad, para él no hay más altura que la de su propio pensamiento y su integridad indomable. Le es igual ser presidente de

Del testimonio de Sarmiento

= Releyendo *Ambas Américas*, tomo XXIX de sus OBRAS =

...Webster, el orador clásico de Massachusetts, el grande hombre de gobierno, que mantuvo y explicó desde la tribuna, o desde el ministerio, las sanas doctrinas gubernativas sin error alguno, excepto en la cuestión de la esclavitud, que no encontró su reprobación, acaso por su respeto a los derechos que la Constitución había reconocido implícitamente. Las oraciones de Webster debían ser traducidas al castellano, como modelo de oratoria y como jurisprudencia del Gobierno Federal.

(Pasa a la página siguiente)

la república que juez de paz de una aldea. Lo que él quiere a toda costa es ser Sarmiento. Ejemplar nobleza humana, que de un tirón se desprende de todos los entorchados y distinciones con que las gentes deliran por engalanarse, para ostentar, con orgullo, su sola hombría. Y esta personalidad tan íntegra no es la de un ascético despreciador de los títulos y honores. Al contrario, los acepta y los exhibe como para evidenciar así que se siente superior a ellos. Ni la blusa de minero en Chile, ni la banda presidencial en su país, lograrán reducir, en lo más mínimo, la altivez inquebrantable de su índole, ni la integridad de su carácter, o el claro resplandor de su talento. No desdeña, ni rehuye, los honores y la gloria o los atractivos sensuales de la vida; pero tampoco los confunde, o los iguala, con los valores humanos permanentes, sino que, ateniéndose a las circunstancias, los adopta o los rechaza como quien cambia de traje.

NO LE INTIMIDAN LOS PODEROSOS

Por eso, no le intimidan los poderosos cuando pretenden vejarse con su prepotencia injusta, ya se trate de Rosas el tirano; del gobernador de su provincia, don Manuel Quiroga, a quien, retador, afronta en su borrascosa juventud, o de la barra tumultuosa del senado, de las turbas ensoberbecidas, que, en su senectud gloriosa, un día lo aguardan a la salida del Congreso, para cubrirlo de injurias y denuestos que él ya no puede oír por su sordera; y a quienes en la sesión siguiente increpa con el orgullo del gladiador y alecciona con la superioridad de un patriarca: "He querido, señor presidente—dice—, que la barra me oiga una vez más, que vea toda la libertad de que soy capaz. Y es una pérdida para el país, que ustedes encadenen y humillen y vejen este espíritu que ha vivido sesenta años, duro contra todas las dificultades de la vida, que ha sufrido la tiranía, que ha sufrido la pobreza que ustedes no conocen, y las aflicciones que puede pasar un hombre que no sabía en la escuela sino leer, y que desde entonces viene abriéndose camino con el trabajo, la honradez y el coraje de desafiar las dificultades".

"Hablo así, para que vean que es inútil silbarme ni aplaudirme". (Ob. comp., tomo XIX, páginas 264 y 108 del presente volumen).

VALENTIA CIVIL

Adviértase la lección patriótica que ofrecen tales palabras. Este don yo, "como dicen", tan orgulloso y altanero, se duele del ultraje, más que por la injusticia que soporta, porque "es una pérdida para el país".

Y esto no es una argucia, ni un recurso; es que él no siente la ofensa en carne propia, sino en la buena reputación de la república. Ya lo ha dicho y demostrado en muchas ocasiones. No le arredra el extravío o el encrespamiento de la masa en contra suya. "No es la opinión pública el freno que me ha con-

tenido a mí jamás para cumplir mis deberes". (Ob. comp., tomo XX, pág. 380) (1). Y agrega en otra parte: "Una vez en el senado de Buenos Aires la

barra se preparó a silbarme, y debo hacerle esta justicia, jamás lo consiguió en tres años, pues le impuse silencio, y pueden verse las sesiones de la conven-

Del testimonio de Sarmiento...

(Viene de la página anterior)

De los Estados Unidos,
1.º de octubre de 1865:

¿Qué es en resumen esta República? Un sistema de educación universal, establecido hace sólo treinta años, y que ya empieza a dar su fruto.

Enfrente a mi hotel está la escuela, hermoso edificio, de donde veo salir las niñas y los niños mezclados, apartándose éstos luego para trabar en la plaza juegos de cricket. Preguntándole un inglés a un bostoniano: ¿Por qué tienen ustedes los sexos confundidos en las escuelas? ¿Qué no temen!

Este le contestó: No nos hemos atrevido a enseñarle a Dios a hacer mejor las cosas: El ha creado en la familia y en la sociedad

(1) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza y

LA COLOMBIANA

DE

Fco. A. GOMEZ Z.



le hace el traje en abonos semanales, mensuales o al contado. Cuenta con un surtido completo en casimires y operarios competentes para la confección de sus trajes.

Teléfono 3283

Frente «Al Siglo Nuevo»

Contiguo a la Iglesia del Carmen

junios mujeres y hombres. ¿Para qué separarlos dos años en setenta que han de vivir reunidos?

Del viejo Emerson (*Waldo* no), en diciembre de 1865:

Entre los hombres notables en la educación pública, aquí (*), está el viejo Emerson, que fué uno de los cinco que emprendieron hace treinta años mejorar las escuelas, y elevarlas al rango a que han llegado hoy. Es ahora un monumento público, este hombre a quien rodea como una aureola la veneración pública. En larguísima conferencia que hemos tenido sobre materias que tanto nos interesa a ambos, me ha hecho una observación que quiero transmitir aquí, para que la tengan presente. "En cuarenta años de trabajos en la difusión de la enseñanza, me dijo, en ocho que formé parte del Consejo de Educación de Massachussets, un hecho se ha presentado constante en todas partes; y es que es inútil rentar las escuelas, organizarlas, inspeccionarlas, si en cada villa, población o ciudad, no hay un vecino que por puro amor a la enseñanza no las cuide y visite. Donde quiera que las escuelas van bien, estamos seguros que hay un buen filántropo que no las pierde de vista; donde van mal, es porque falta"; y como absorbidos por la conversación hubiese casi apagádose la chimenea, al atizarla me dijo mostrándome el casi extinguido fuego: "Así son las escuelas; si no las atienden, se apagan".

San Juan se habitúa ya a hallar posible y a su alcance el progreso; y pueblo rodeado de imposibles debe tener por divisa: ¡ABAJO EL IMPOSIBLE!

Continúe Ud. su tarea con abnegación y constancia y hallará al fin lo que hace sobrellevar aún el desconsuelo de ver que tanta fuerza se malgasta. Quejándose un carapacho de que los pájaros le comían toda la uva: "Es que es poca", le repliqué: "cuando hayan muchos viñedos, tomarán los pájaros su parte y mucho quedará".

Necesitamos, pues, plantar mucho más.

En los Estados Unidos, abril de 1886:

La cosecha de algodón será grande; el comercio es activo; los arados y las máquinas invaden el Sur, y dentro de poco, borradas las divisiones de Sur y Norte, los antiguos amos recuperarán la buena voluntad de los esclavos, y ellos mismos pedirán el voto de los negros, como nosotros lo damos a los peones, a fin de engrosar nuestras filas. ¡Cómo se equivocan los del Norte al creer que pueden contar con éstos en favor de las buenas ideas! Nosotros somos jueces competentes en la materia. Nuestros blancos pobres, se han mostrado los capitales enemigos de las ideas liberales.

(*) Boston.

ción que constan de quinientas páginas donde no hay un solo aplauso". (Ob. comp., tomo XIX, páginas 280 y 123 del presente volumen).

No sólo se enorgullece de haber impuesto silencio a la barra, sino también de que no lo haya aplaudido una sola vez.

Y eso lo proclama un hombre, que según confesión propia, "no se hallaba afiliado en ningún partido y que sólo cree en la ciencia del gobierno que ha estudiado muy particularmente con la capacidad que puede tener cada uno, pero sí con buena voluntad". (Ob. comp., tomo XX, pág. 392). (2).

Difícil de concebir es en estos tiempos en que tan dócilmente se pliega la voluntad a los deseos de los encumbrados, o a las desviaciones populares, un coraje civil como el de Sarmiento que, sin apoyo de nadie, brega incesantemente contra todos, en nombre de los sagrados intereses colectivos.

RECTITUD EN LAS PALABRAS Y EN LOS ACTOS

Lo único que le preocupa conservar, y se vanagloria de lograrlo,—el solo lazo que le une a la opinión—, es la fe que tiene aquella en la rectitud de su palabra y de sus proceder. Lo afirma, así, con tranquila dignidad: "En este país donde no hay una hora de reposo, en que se cambia de escena diariamente, de teatro, de personajes y de decoraciones, yo he conservado una cosa, y es la fe en que yo digo la verdad y en que soy honrado". (Ob. comp., tomo XX, pág. 384). (3).

La suprema autoridad, cuyas decisiones siempre acata, es la voz de la intuición, que orienta y rige sus actos—porque también como Sócrates, tiene su demonio familiar. "Yo tengo cierto instinto, cierto presentimiento que me sirve de guía, como si fuera acaso un decreto de la providencia. Me oigo, como si me dijeran: no haga usted esto". En otra ocasión expresa: "Yo no desconfío nunca de los hombres: pero... he adquirido cierto instinto para conocer la verdad de las cosas, sin contar mucho con las palabras que me están diciendo". (Ob. comp., tomo XX, páginas 383 y 384). (4).

Guiado por ese instinto seguro que habla con la voz de su conciencia, y que le orienta como a un sonámbulo, a través de los escollos y los trágicos peligros, avanza, con frenesí de poseído, hacia los fines que se proponen todos los concurrentes a la construcción de una gran nación americana, la primera por su elevación y su amplitud.

Para esa empresa él solo confía en su decisión, en su infatigable voluntad y en esa técnica del gobierno que a golpe de cincel y de martillo ha extraído de la áspera cantera de una realidad

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

*No hay nada más agradable
ni más delicioso.*

Es un producto "Traube"

primaria de contextura caótica. Por eso no es de extrañar que haya en él esa dureza diamantina y esa fuerza del rayo que destroza la roca. Es el torrente que excava su propio cauce y en cuyas corrientes borrascosas late un destino imperioso. Los murmullos que provoca en los espectadores su paso fragoroso de tormenta, no retardan ni aceleran el ritmo de su andar y él apenas alcanza a distinguir si son protestas o aplausos.

Pero esta fuerza proteica no le ofusca ni le engríe; no perturba la llaneza de su índole, que desconoce el endiosamiento. Declara, así, con franqueza desconcertante que entraña ruda lección para casi todos nuestros hombres públicos: "¿De cuántos errores no tengo que arrepentirme en cuarenta años de vida pública tan tormentosa, en medio de vicisitudes tan extrañas, al calor excesivo de la acción unas veces, al hielo de las tiranías otras, tentado por la ambición o desencantado por la experiencia!". (Ob. comp., tomo XX, página 372). (5).

EL ARMA DE LA VERDAD

Y es que la potencia casi incontrastable de su acción, que se agiganta en el tiempo, proviene de la lealtad consigo mismo. No hay en él cortesanía para nadie, ni siquiera para sí. Esgrime la verdad como una lanza y nadie se halla al amparo de sus golpes. Acomete al error donde lo encuentra, con más encono y fruición si está más alto, conforme evidenciará el siguiente ejemplo: En su discurso en el senado sobre la intervención a Jujuy refiere que siendo ministro del interior le dijo al señor Casares, gobernador de la provincia de Buenos Aires a propósito de una "conciliación" política con la que no estaba él de acuerdo, las siguientes palabras lapidarias que suenan con acentos tan actuales: "La conciliación, es la verdad y la justicia en las elecciones. Ustedes tienen la culpa de todas las desgracias del país porque no son sinceros, porque abusan del poder: ésta es toda la con-

ciliación". "Si el señor Casares prometía que las elecciones habían de ser verídicas y reales, nada importaba que el gobernador fuera un adversario, el último hombre, con tal que el gobierno fuese la expresión y la voluntad del pueblo, porque tendría una base enorme en qué apoyarse" (Ob. comp., tomo XX, página 384). (6).

En estas claras palabras, expresivas de una convicción democrática inflexible, cuyo sentido es de rigurosa aplicación después de medio siglo, está enunciado el secreto de la fuerza de Sarmiento, que consiste en su respeto a la voluntad anónima del pueblo; al triunfo y mejoramiento de la cual consagra la plenitud de sus energías.

La afirmación rotunda, casi insolente, de su propia personalidad, al servicio siempre de la causa que encarna los ideales e intereses de la personalidad común del pueblo, es el motor donde se genera el dinamismo de este hombre extraordinario.

Ni siquiera la edad parece contar en su desarrollo y en su acción. Niño todavía es proclamado en su escuela de San Juan, a la que no había faltado un solo día, Primer ciudadano de la Escuela de la Patria; designación profética que define la totalidad de su existencia. Y casi septuagenario ya—cuando los espíritus mejor templados se acogen a una espectable neutralidad, en la cual saborean un anticipo de su propia gloria, revistiendo aires solemnes, precursores de la estatua,—en un instante difícil en que las turbias maquinaciones caudillistas comprometían gravemente la tranquilidad de la nación, después de renunciar su ministerio, concurre ante el senado intempestivamente, y lanza la siguiente exclamación, que parece un rugido, por lo enérgica, pero que está llena de luz: "Creo que ha llegado el momento de salvar a mi patria, a la que todo ciudadano le debe todo lo que posee, en conocimientos, en voluntad y hasta en coraje para arrostrar las dificultades. Se acabaron las contemplaciones; tengo las manos llenas de ver-

(2) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

(3) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

(4) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

(5) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

(6) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

dades, que voy a desparramar a todos los vientos para disipar todos los fantasmas y neblinas que asustan o encierran a la opinión pública". (Ob. comp., tomo XX, pág. 393). (7).

¡ALAMBREN, NO SEAN BARBAROS!

¿Quién diría que no es esa una actitud propia de la inexperiencia y los entusiasmos juveniles, que luego disipa el tiempo? ¿Quién atribuiría a un anciano, experto en todas las lides de ambiciones y rivalidades, saturado del conocimiento de la humana mezquindad, ese ímpetu juvenil de romanticismo redentor? Los años no conseguían sino acrecentar la juventud de su espíritu y consolidar la integridad de su carácter, que no conoció desmayos ni claudicaciones.

Combatía arrogante y tenazmente contra los que dudaban del futuro del país. Sabía que al gaucho caballeresco y heroico que nos dió libertad y belleza iba a reemplazar el inmigrante expresión del porvenir. Desaparecería el campo abierto y el parejero del hijo de la pampa. El ferrocarril y el telégrafo matarían el desierto; la técnica todo lo renovaría; el país libre por el esfuerzo de los gauchos abriría sus puertas a todos los hombres de buena voluntad, y el inmigrante europeo entraría en la pampa para fecundarla con su

esfuerzo. El arado abriría el surco en la tierra del centauro. Por eso, el gran argentino les decía con voz de trueno a sus compatriotas:

"¡Alambren, no sean bárbaros!"

Su lozanía exhuberante es la que le permitió adelantarse a su época, hasta el punto de que casi todas sus ideas y opiniones son tan actuales hoy como cuando él las enunciaba.

Admirable ejemplo de idealismo, de entereza moral, de energía constructiva, de socialismo en acción, que constituyó una escuela de la patria en la que están obligados a aprender todos nuestros ciudadanos. En esta verdadera ontogenia social porque atraviesa el país, acabamos de vivir una época de destrucción de las instituciones. Ahora debemos entrar en la era de Sarmiento para impulsar la realización de sus grandes ideales: la educación popular, la pureza democrática y el bienestar económico del pueblo.

No estamos en la hora de la espada, aun cuando haya insensatos que lo afirmen con su proceder suicida. Estamos en la hora del civismo social y renovador y tenemos urgencia por eso, del coraje civil de Sarmiento, ese que afronta el peligro y desafía la miseria, con firmeza inquebrantable, en defensa de ideales redentores.

Alfredo L. Palacios

Cuba y su independencia

= Envío del autor. Boston, Mass. Nov. de 1933. =

Del libro que el Profesor colombiano Miguel Antonio Peña, publicará bajo el título de *La Tragedia de la América Latina y Un Programa para su Independencia Real*, y el cual va dedicado a la Juventud Revolucionaria y al Proletariado Latinoamericanos que, en alianza económica, política y social, luchan y se preparan para la segunda, definitiva y última independencia de Nuestra América.

Aun cuando la estructura y la condición económica, política y social en todas las naciones que integran la América Latina son muy similares y comunes a todas ellas, Cuba presenta características más pronunciadas y definidas para poder deducir, con sobrada evidencia, las causas y razones para su presente situación.

Primero luchó heroicamente contra la explotación económica y la dominación política de la casta que creó y alimentó al Imperio Español. Y desde 1918 lucha con denuedo y heroísmo contra los traidores nativos y contra la casta que ha creado y que alimenta al Imperio Norteamericano, y que ha hecho de Cuba económica y políticamente un feudo colonial.

El viril y noble pueblo cubano, no obstante tantos esfuerzos, no ha tenido todavía la fortuna de ver brillar siquiera por un día en su Isla el sol de la verdadera libertad e independencia.

Los sacrificios de Martí y de tantos otros héroes cubanos no han rendido todavía los frutos deseados. Los ideales de este gran latinoamericano y de sus fieles compañeros, no han cristalizado aún.

La juventud y las masas cubanas se han identificado últimamente; y con heroísmo e inteligencia que han sorprendido al mundo y que sirven de alto ejemplo a todos los pueblos oprimidos de la tierra, han ido hasta el sacrificio de la muerte y del exilio, en el legítimo anhelo y esfuerzo de hacer de Cuba un pueblo libre y de crear para todos un bienestar real.

La juventud revolucionaria y el proletariado de Cuba, en mutua alianza y en solidaridad común, decidieron romper las cadenas opresoras de la sumisa y vendida oligarquía cubana y el dogal estrangulador de Wall Street. A costa de formidables sacrificios lograron derrocar al dictador traidor y brutal que por tanto tiempo los había subyugado; que tanta miseria había creado para el estudiante, el labriego y el obrero, y que tantas vidas preciosas había segado con el hacha del crimen y del despotismo.

El entusiasmo, el heroísmo de las masas y de la juventud fueron intensos, superlativos. Por largo tiempo, las masas y la juventud se batieron a sangre y fuego con las fuerzas enemigas; repetidas veces, los obreros paralizaron la

actividad mecánica de la isla, haciendo así más clara e inevitable la caída del dictador. En la lucha cruenta veían caer moribundos a sus compañeros, y, exacerbados e inflamados por el deseo de libertad, gritaban: "¡Abajo el tirano! ¡Abajo el déspota! ¡Abajo los traidores! ¡Abajo la Enmienda Platt! ¡Abajo los explotadores y enemigos del pueblo! ¡Abajo el imperialismo extranjero! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la autonomía! ¡Viva nuestra Cuba libre!"

Y, ¿qué pensar ante todo esto? El tirano cayó. Abandonó despavorido el palacio presidencial; y en vez de buscar amparo bajo la bandera del Imperio a quien servía y que lo había llevado al poder, escapó en aeroplano y fué a refugiarse bajo la bandera del Imperio Británico: el imperio que, después del Imperio Norteamericano, ocupa el segundo puesto en la explotación y dominación económica y política de la América Latina. Es muy natural y lógico que Machado no hubiese buscado refugio en la Embajada Norteamericana, o que, al escapar de Cuba en aeroplano, no hubiese preferido venir a asilarse en los Estados Unidos; pues el sátrapa no podía atreverse a comprometer a sus patrones, y la Casa Blanca y Wall Street trabajan por todos los medios para descargarse de la responsabilidad de los crímenes, atropellos y expoliaciones de que fué víctima el pueblo cubano durante la actuación de este hombre tético. Por esto el Departamento de Estado Norteamericano hizo que el nuevo Embajador, Mr. Sumner Welles, representara ante el pueblo cubano la ridícula pantomima de mediador entre el gobierno de Machado por una parte, y la juventud, el proletariado y todos los elementos sanos de Cuba que lo rechazaban y lo combatían, por la otra.

Error de la juventud y del pueblo.— El error que la juventud y el pueblo cubanos cometieron y están cometiendo al aceptar la mediación del embajador norteamericano, es muy grave, muy serio: casi irreparable. Aceptar la mediación del embajador norteamericano, cuando Machado y sus compañeros, lo mismo que sus antecesores copartícipes en la expoliación y venta de Cuba, fueron puestos y sostenidos en el poder por el gobierno de Washington y Wall Street, equivale a desconocer esta verdad y tratar de ocultar la situación real de Cuba y de otras partes de la América Latina. Con esto, toda la responsabilidad de los desmanes de la administración de Machado no recaerá sobre los verdaderos responsables, sino sobre este pobre payaso y sus despreciables compañeros, los cuales no eran más que instrumentos inconscientes y serviles de los banqueros que poseen y controlan la vida económica de la isla. Toda persona que posea un relativo sentido común reconoce esta verdad. Y Cuba, la víctima, la damnificada, debe reconocerla con mayor razón y afrontarla con

(7) Figura en el tomo II y último de *Discursos Parlamentarios*.

la fe, determinación y juicio claro de un pueblo consciente de su deber y de su destino y que ha determinado ser libre. Con una juventud y un pueblo como los de Cuba, inteligentes, viriles y heroicos, es inexplicable que tal cosa haya ocurrido y que esté ocurriendo aún.

El deber de la juventud y del pueblo cubanos era el de continuar combatiendo al gobierno de Machado, hasta que el gobierno de Washington y Wall Street se viesen obligados a ordenar a Machado que se retirase, incondicionalmente. Esa pantomima de mediación no tenía ni tiene objeto ni razón; puesto que el gobierno de Machado, así como cualquier otro gobierno que emane de Washington y de Wall Street, no podrá jamás estar soportado por el pueblo cubano ni por la inteligencia del país. Además, es una verdad incontable que los pueblos conscientes de su independencia y de su autonomía, resuelven sus problemas internos por sí solos, y por ningún motivo ponen a merced del mercado político-internacional la planteación y solución de estos.

Actitud del pueblo norteamericano.—A la mayoría del pueblo norteamericano nada le importa la situación de Cuba y del resto de la América Latina; interesándole muy poco el destino de estos pueblos y lo que debiera saber acerca de ellos, permanece indiferente a todo lo que su gobierno y sus banqueros hagan en nuestra América. Además, cree que carecemos de una vanguardia viril, inteligente y honrada que se constituya en fuerza directiva de nuestro proletariado y ponga remedio a nuestros males. Por esto es tan difícil, casi imposible, hacer en los Estados Unidos ninguna propaganda en favor de nuestra América, o siquiera poder presentar ante el público de este país en su prensa o por cualquier otro medio las cosas como son.

Como todas las fuentes de información, tales como la prensa, el radio y el cinematógrafo; y como todos los medios de intercambio intelectual, como la escuela, el club, la asociación obrera y la tribuna, están rigurosamente reglamentados en los Estados Unidos, de tal manera que el pueblo sólo recibe por medio de éstos lo que ya ha sido pasado por el crisol de la censura y por el tamiz de la selección, presentar ante el público norteamericano un cuadro vivo de lo que ha pasado y está pasando en Cuba y en el resto de la América Latina, sería una obra humana de gran magnitud y de posibilidades muy remotas. Para esto sería indispensable despertar primero en las masas el interés o siquiera la curiosidad de saber la verdad acerca de estos pueblos; y esto significaría luchar contra todos los poderosos y múltiples medios de que dispone la plutocracia norteamericana, para convencer al pueblo de que lo que sus banqueros están haciendo en la América Latina es una obra civilizadora, humanitaria e inevitable.

La plutocracia norteamericana ha logrado convencer al pueblo, hasta el punto de hacerle ver como evidente, de que la América Latina no posee medios de defensa económica, política ni militar; ni tampoco verdaderos lazos concretos o tangibles de solidaridad cultural, étnica e histórica, capaces de hacer imposible o siquiera difícil la conquista económica y política de esos pueblos por cualquier nación o grupo de naciones fuertes, bien preparadas comercial, científica y militarmente. Y que, por lo tanto, estos pueblos son una tentación para Europa y el Japón y un peligro para la integridad y autonomía de los Estados Unidos. Que lo esencial para los Estados Unidos es desarraigar económicamente a Europa de la América Latina y mantenerla fuera de estos pueblos a toda costa. Que el Japón alimenta aspiraciones coloniales en la América Latina, y que este país goza de popularidad y simpatía en todos estos pueblos. Finalmente, (siguiendo el principio pirático y luctuoso de Theodore Roosevelt), dicen al pueblo norteamericano que la cosa lógica, justa y natural, es: "Tomar sin miedo posesión de todo el Continente Latinoamericano económica y políticamente", "siguiendo para esto un plan metódico y científico y un proceso gradual y uniforme".

Y a esta política sucia e injustificable, y a esta ética económica macabra y draconiana, la plutocracia norteamericana, llama: "El destino manifiesto". "Lo inevitable e irremediable". "Obra humanitaria y civilizadora del Tío Sam". "Misión cristiana de los Estados Unidos". "El papel fraternal del hermano mayor". "La salvación de la humanidad".

Hay, además, otro factor que agrava y complica la situación: Nueva York,

Washington, New Orleans, Atlantic City y Miami, son centros donde muchos de los expatriados de Cuba, Venezuela y la América Central, vienen a planear sus revoluciones contra los dictadores que Wall Street y la Casa Blanca han puesto en el poder en esos pueblos. Entre éstos hay algunos que falsamente se llaman revolucionarios; vienen a los Estados Unidos nada más que con el fin perverso de crear popularidad y de solicitar ayuda para derrocar a los tiranos y suplantarlos en el poder; y tratan de encubrir sus reales ambiciones personales y sus propósitos ulteriores, con eufemismos patrióticos y promesas de reformas insustanciales. El pueblo norteamericano los ignora completamente; ni siquiera sabe que tales personajes existen, ni quiere saberlo. Estos mentidos revolucionarios, a su turno, ignoran de la misma manera al pueblo norteamericano; y sólo se preocupan por ver si les es dable llenar el propósito que los ha traído al Imperio que, aliado a la oligarquía de cada país, estrangula esos pueblos: obtener de Wall Street los fondos y de la Casa Blanca la aprobación para regresar y derribar a los tiranos que no les han permitido ocupar su lugar o tener una buena parte de los despojos de la Patria.

Si los banqueros y el Departamento de Estado ven que los dictadores tienen a las masas y a la juventud bien dominadas, y que, por lo tanto, los negocios marchan bien, ignoran totalmente las carantoñas e insinuaciones de tales revolucionarios; y toman todas las precauciones para que no llegue al público norteamericano ninguna mala historia, o información desfavorable para los dictadores.

Si, por el contrario, la situación es diferente y un cambio se hace impera-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

tivo, entonces los banqueros y el Departamento de Estado tratan de cerciorarse si entre estos revolucionarios hay alguno o algunos que reúnan todas las condiciones requeridas para llenar la vacante en perspectiva. En caso de que en el período de prueba resulte fallo el candidato o que inspire algunas dudas, la selección se hace en el país respectivo, o de la Unión Panamericana: la mejor escuela que tienen los Estados Unidos para forjar ideológica y técnicamente los tiranos que favorezcan su política en la América Latina.

Es indudable que los revolucionarios no comprendidos en la categoría mencionada, son honrados y en verdad luchan por el noble y legítimo derecho de hacer bien a su país y de cambiar la situación miserable de su pueblo. Pero estos señores parecen que ignoran que su misión no es la de venir a los Estados Unidos a perder su tiempo, sino la de ir a todos los otros pueblos de la América Latina; exponer allí las cosas como son; explicar las causas para tal situación, y aliarse, consolidarse, hacer causa común con la juventud y el proletariado de esos pueblos, los cuales luchan y se preparan para la independencia económica, política y social de toda nuestra América.

No quiere esto decir que en los Estados Unidos no existan algunos elementos revolucionarios, sanos y conscientes, que reprueben sin ambages la conducta de su gobierno y de los magnates de la banca norteamericana, al mismo tiempo que la traición y venalidad del núcleo que en cada país latinoamericano se pone al servicio de los extranjeros y les entrega la vida económica y la autonomía política de su pueblo. Estos elementos tratan por todos los medios de llevar a las masas norteamericanas la verdad de las cosas; pero como su número es tan exiguo todavía y como los obstáculos con que tropiezan son tantos y tan formidables, el efecto de su obra no representa ninguna fuerza que pueda cambiar en la actualidad el curso de los acontecimientos. Además, es tiempo ya que los cubanos, como todos los latinoamericanos, reconozcamos la verdad lógica de que "los pueblos, como los individuos, deben labrarse su vida y su destino por sí solos". Es justo que reconozcamos que si los pueblos latinoamericanos están en común aquejados de los mismos males y tales males amenazan destruir estos pueblos, los médicos deben ser latinoamericanos, y los remedios deben ser aplicados también por los mismos.

Por todo lo expuesto puede verse el perjuicio tan grande que causa al prestigio e integridad de la juventud y del pueblo cubanos, así como de toda la América Latina, aceptar la intervención de los Estados Unidos con el falso disfraz de mediación. Si la intervención viene, que venga; pero sin nombres supuestos y sin actitudes apócrifas. Si la altiva Cuba, si toda la América Hispana estuviese dispuesta a combatir al invasor económico y militar co-

Primicias de "Oro de Indias"

Poemas Neo-Mundiales

Por JOSE SANTOS CHOCANO

«Tierras Mágicas». «Las Mil y Una Noches de América». «Alma de Virrey». «Corazón Aventurero».—400 páginas de poesía y arte. 50 bellas láminas. Opiniones de Geo Umphrey y Max Daireaux. Un autógrafo de Gabriela Mistral.

Precio: U. S. \$ 1.00

Pedidos al autor: Edó. Llanos, 24 Santiago de Chile.

mo un solo hombre y con determinación fiel de sobrevivir o desaparecer, nuestra independencia sería un hecho y las intervenciones serían un mito: se harían imposibles, impracticables.

Frutos de los esfuerzos y sacrificios.

—Viendo, pues, las cosas como son en realidad, cabe ahora hacer en conclusión estas dos preguntas: ¿Cuál será el fin y castigo del tiranuelo al establecerse definitivamente el nuevo gobierno? y, ¿es que la caída de Machado significa al fin y al cabo para el pueblo cubano algún cambio fundamental y sustancial que en realidad extirpe los males que aquejan a Cuba, o que siquiera mejore la presente situación?

La respuesta a la primera pregunta es muy simple y no ofrece ninguna pereplexidad para formularla:

Si Machado determina retirarse para siempre de la política activa, y si la intervención norteamericana y la venalidad de los cubanos vendidos no logran imponer otra vez al pueblo cubano un gobierno semejante al anterior—pues en tal caso puede que Machado aun retornase a Cuba—entonces éste vendrá sin duda a vivir tranquilamente de sus millones en Nueva York, Washington, Londres, París, o Roma. Esta última ciudad, con Nueva York y Washington, han devenido muy atractivas y populares desde 1918 y desde el advenimiento del Fascismo, como lugares de retiro y como centros de especialización en la jurisprudencia maquiavélica y en la

política del dólar, para todos los estranguladores de pueblos.

La respuesta a la segunda pregunta, que tiene tanto significado para Cuba, es muy compleja y puede darse de dos maneras:

Primera:—Si la juventud y las masas cubanas se dejan alucinar por las promesas irredimibles y falsas y por los programas insustanciales o mentidos de los oportunistas, entonces lo que habrá será solamente un cambio de personajes en el palacio presidencial y en otros sectores importantes del gobierno.

Vendrán a sangrar y oprimir al pueblo otros que sólo aspiraban a suplantarlo a los salientes y que estaban descontentos con Machado, sus edecanes y lacayos, porque se veían privados del erario nacional y del vano poder de oprimir y exterminar.

Vendrán entonces nuevos traidores disfrazados de patriotas y servidores del pueblo, a prolongar los males de Cuba y a ocultar por los medios que les sea dable, las verdaderas causas y razones para la tragedia macabra de la altiva Cuba.

Ocurrirá solamente lo que siempre ha ocurrido en toda la América Latina después de cada sacrificio de las masas y de la juventud para conquistar la ingrata Libertad: la juventud y el pueblo inocente mueren; las escuelas y las universidades se cierran; los obreros se persiguen y sus asociaciones se saquean y se prohíbe que funcionen; y la invasión, explotación, intriga y dominación extranjeras, reinan con mayor firmeza y plenitud.

Lo que habrá será solamente una venganza mezquina entre los elementos vendidos; y los entrantes continuarán cabalgando sobre los lomos lacerados y abiertos del pueblo cubano.

Todo se reducirá a que los salientes experimenten el despecho de no haber ultimado y vendido al pueblo cubano en su totalidad y de que los entrantes tengan la satisfacción de continuar el exterminio y la venta.

Miguel Antonio Peña

(Concluirá en el cuaderno próximo)

PAPELTAPIZ

Enorme surtido desde
60 Cts. el rollo, en el

"CICLO CLUB"

TELEFONO 2888 — SAN JOSE — APARTADO 323

En favor de don Juan

y contra las ideas del Sr. César E. Arroyo

= Envío del autor =

(Véase el Rep. Am. anterior)

Yo he tenido algunas amistades desafortunadas en España, pero me pareciera ser desleal con mi propia sangre si menospreciara el Quijote y el Don Juan.

El Don Juan español es nacido de la honradez de la mujer española; en los otros países no existe el Don Juan. El inglés, el de Byron, es un acarreador de mujeres al suicidio.

Es verdad que don Juan se fué a los infiernos, pero se los ganó con su espada; en cambio, el Fausto necesitó de alquimia y Satanás, para engañar a Margarita.

Esa teoría de los conquistadores tímidos, que expone Marañón en su *Amiel*, es simplemente ridícula. *Amiel* era una señorita de compañía de las da-

mas; en cambio, Don Juan, el hombre, el macho que en iguales lides mata a los rivales y se salta las tapias con las mujeres bajo el brazo.

El Don Juan revela toda una historia de virilidad, precisamente aquella pujanza de España de hijosdalgo. Probablemente la veneración a los toros y el Don Juan sea lo más grande y bello que de su cultura guarda España. Quitándole ambos, se dejaría a la madre patria fuera de todo color y personalidad.

En el Japón, se usan las bombas de apagar incendios, pero también se invoca a los espíritus benefactores.

Es verdad que Don Juan seducía doncellas, escalaba claustros, y se robaba monjas, pero Don Juan no andaba, co-

mo el conquistador moderno, deshaciendo hogares y divorciando madres.

Don Juan es lo que nos queda de franqueza en la raza, el acero toledano que se cruza con los otros aceros, todo ello por la honra de unas mujeres que hay que conquistar, de unas mujeres de donde salieron las nuestras. Don Juan es la piedra de toque de una mujer transcendentalmente honrada.

Me quedo con las capas y espadas en contra de la timidez y la alquimia; con los tajos de espada, en vez de los collares de perlas. Con Don Juan, que siempre se supo lo que hacía y no con los conquistadores de salón, bailadores de tango.

¿Y el cuento de Lugones? Volvió Don Juan a ver las sombras de sus asuntos femeninos y no había ninguna descontenta, porque Don Juan las había amado mucho...

Max Jiménez

Costa Rica, noviembre de 1933.

Tres poemas

= De Tremos, libro cholo. Últimos poemas de Guillermo Mercado. Valle de Arequipa, 1933. =

ALDEA ALMA PROFUNDA

Oh tanta buena amistad...
que ya el corazón se ha hecho un árbol de sombra grande,
con esta buena gente de Dios las palabras salen anchas
goteando afectos desde la misma mata del alma,
con esta buena gente nuestra voz misma, toda nuestra voz
se agranda y se aclara hasta ser caída de agua
desde las rocas del pecho,
con esta gente así hasta la alegría es una buena mujer
que sabe lavarnos el corazón a largos enjuagues de bienestar y paz,
con esta gente nos quedamos limpios, acabados de comulgar
con la última cara santificada de arrugas,
nos quedamos iguales en la humildad, purificados de madrugadas,
nos quedamos plantados en bondad, crecidos en bondad
como los árboles
con ella todos los días frente a las inocentes mañanas rubias
jugando a la ronda, con ella siempre frente a las tardes
que llegan y pasan en viaje a la sierra pastoreando chacras
y tocando el charango ronco del crepúsculo.
Oh buena gente de mi aldea, raíz húmeda de
amor, raíz antigua de la masitad del mundo.

LA PENA DEL LABRIEGO JUAN POR SU JOVEN COMPAÑERA

Te acostumbé sumisa a la sombra de mis ojos,
te acostumbé al amparo de mi pecho desnudado de vientos
y al cariño sin maneras de mi ignorancia ya madura,
te acostumbé a venir por los caminos de mi voz desolada,
cuando venías corriendo hasta los bordes para mirarme,
cuando en el campo todo el cielo temblaba en tus ojos de agua
y mis manos alegres te ceñían las chacras a la cintura,
te acostumbé a esperarme saboreando mi nombre,
estremeciéndote el contento de quererme
cuando los sauces lloraban sobre sus sombras como viudos
y el ángelus agrandaba las ojeras de la tarde,
te acostumbé a mirarme cual un ángel,
a que me vieras volcando mis fuerzas de año en año
buscándole a la tierra hasta arrancarle
un puñado de suerte,
mientras tus senos anidaban ternuras para mi cansancio,
y mi lampa al hombro se iluminaba cantando
el himno angelical de tu cariño,
te acostumbé a mi voz rajada a trechos
a mis silencios crecidos
y a mi presencia sonora como un valle,
nuestras dos vidas eran dos remansos
bajo el chorro parlado de cantos de las madrugadas,
tu corazón pequeño temblaba como un pájaro
al bramido de ese río tremendo de amor

que yo tenía creciendo en mi alma,
así,
vivía compartiéndote mi pan ganado cuerpo a cuerpo con la tierra,
descargándote en la cara
el viento caliente de mis pulmones trabajados,
recostando mis regresos molidos a la orilla de tus besos,
y poniéndome a tu lado como a un costado del cielo
a respirarte toda cual una hierba,
vivía desenterrando en mis surcos
collares de agua para tu carne morena,
y en cada domingo estirándote mi alegría
de aquella poca ración de mi dulce miseria,
pero a esta hora el paisaje se ha dado la vuelta
llevándote al olvido,
tu ternura acumulada va rebalsando en mis ojos,
ya eres un tono triste en mi habla cotidiana
por las chacras donde ha crecido tu nombre
trenzado de pájaros
y ha caminado a brincos
por los bordes
el gorrión de tu vientre
mi lampa y yo amontonamos tu ausencia,
pero cuando vuelvo
las tardes que te adoraron tiritan buscando
tu imagen,
los maizales modulan tu voz
y yo me alejo
oyendo aun el rumor de tu última cantarilla
y sintiendo que la pena
está golpeando hasta dolerme.

LA ASUNTA SE HABIA IDO CON EL ALBA

La Asunta se había ido con el alba una mañana,
desde entonces las madrugadas derraman la fragancia
a geranio de su resuello
y las acequias que peinaron sus trenzas y lavaron su alegría,
hoy se sueñan ojeras con el cielo pequeño de su cara,
en la huerta los gorriones buscan el corazón
de la muchacha, y el aire obstinado deshoja el recuerdo
de sus senos,
aún tiemblan goterones de su voz en los eucaliptus,
desde la vez última que los mojará la cascada de su risa
ahora sin la Asunta,
sin sus dos ojos grandes donde las chacras
se recogían en rebaño obediente todas las tardes,
ahora sin su alma, a dónde irán los paisajes, dónde descansará
la sombra de los árboles, dónde hará el sol su bullicio,
dónde hará el agua su remanso más dulce,
sin ella, sin la Asunta
el pueblo sudoroso en qué caderas guardará sus domingos.

Estampas

*Digamos a la gente nueva de nuestra América:
¡Ya tiene José Martí el relato de su vida!*

= Colaboración =

Ya tiene José Martí el relato de su vida. Leamos el libro admirable (*Martí, el Apóstol*) del cubano Jorge Mañach. Leámoslo siempre como inspiración creadora, pero leámoslo hoy que necesita Cuba hacer pensar a estos pueblos que su destino no puede dañarse sin que se dañe el de cada uno de ellos. Está defendiéndose Cuba de la absorción y hay que ayudarla. Martí sigue en la batalla de redención y por eso dijo: "Lo que tengo que decir, antes de que se me apague la voz y mi corazón cese de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de la libertad". Fué visión la de Martí, porque todos los males han caído sobre esa libertad sin abatirla. Males de afuera y males de adentro. La codicia imperialista que desgarró y la miseria del descastado que prepara la conquista. La libertad como hilo de diamante y manantial de luz destruyendo tiniebla. Así ha sido Cuba y el libro de Mañach guía y despierta amor por un pueblo atormentado.

El que se interesa porque al relato biográfico no falte exactitud externa, buscará en las páginas de Mañach, el detallillo tonto y lo tildará de infiel a la "verdad histórica". Señalará alborozado el error en una fecha, o el suceso nimio de un entierro o de la reunión social. ¡La "verdad histórica" sirve para tantos lucimientos! Sin embargo, queremos para este libro edificante otra clase de lector. Precisamente el lector que quiera ver a Martí desde su interior. Hay un relato profundo y breve que explica el sentido de nuestro parecer. Martí conversa con amigos que están como él preparando la revolución cubana. De pronto deja oír su suspiro habitual. Un compañero le reprocha y pretende hacerle sentir que debe volverse fuerte. Martí contesta: "Pero un suspiro no es una queja, ni es una debilidad... ¿No ha estado usted en Yucatán? Pues hay en Yucatán unos ríos subterráneos y salobres; de trecho en trecho, la tierra se abre, dejando oír por las grietas el rumor del río, que va con sus aguas amargas a perderse en el mar. Los llaman cenotes... Pues eso, cenotes, son mis suspiros". Mañach ha encontrado todos los interiores de Martí y su biografía es cosa viva. El río que de cuando en cuando se oye por la quebradura del cristal finísimo del alma ha movido por las más apartadas honduras al biógrafo sutil. No podemos quedarnos asomados a las grietas. Martí tiene ahora trazado el itinerario que lleva a su espíritu



José Martí

Del natural. Oleo de Herman Norman (1891)

de apóstol. Lo traza precisamente el escritor representativo de los ideales del luchador visionario. No ha querido Mañach hacer un libro, sino el libro que necesita la gente nueva para vivir y crear la aspiración nueva. Por eso es hondo el relato y hace meditar.

El coloniaje fué destructor para Cuba. Los soldados de ocupación tuvieron que "tenérselas tiesas con el criollo levantisco", como dice Mañach graciosamente. Ese criollo conspiraba contra el español buscando anhelante su libertad. Y el español era implacable en su persecución. Martí vive la época cruel del coloniaje. Su padre es español de los que guardan con celo el dominio de la Corona imperialista. Es militar y España le paga. Martí es un adolescente y ni su sangre española ni los métodos de destrucción del coloniaje matan su alma para la redención de Cuba. Ha tenido la fortuna de encontrar un preceptor grande en don Rafael María Mendive. A su lado aprende mucho y saca contrastes aleccionadores. Martí recibe el fuego de una rebeldía creadora.

El medio es de barbarie pura y tiene un mismo rasero para el hombre que para el muchacho. No ser sumiso a España es atraer contra sí los mil medios de destrucción infame del coloniaje. Martí condena la conducta de un antiguo discípulo de su preceptor don Rafael María Mendive que se ha enrolado en un regimiento español. Lo llama apóstata y la milicia que todo lo espía lo lleva a la cárcel.

Mañach titula "El Presidio" el capítulo sombrío en que refiere los días de celda y de cadena del adolescente José Martí. Es un relato trascendental: "El 5 de abril le trajeron de la cárcel, le pelaron al rape, le dieron su jaba y su petate. Ya era el número 133 de la primera galera de blancos. Le pusieron en seguida a mover la rocosa palanca de la bomba. Estaba solo. Los demás presos habían salido para las canteras con el alba y no volverían hasta la puesta. Desde el brocal del aljibe, bajo la mirada irónica del brigada, fué viendo menguar la viva franja del sol en las fachadas altas del patio, hasta que quedó en sombra el alero, y callaron los gorriones, y sobrevino una quietud melancólica. Al fin se oyeron voces apagadas, imprecaciones, sordo rumor de gentes y de hierro. Eran los presos que volvían de las canteras. Los vió hacinarse en el suelo, las espaldas contra la pared, los rostros lívidos sumidos entre las rodillas, o vueltos hacia la bóveda de la galera en un gesto anhelante. Atónito reparó Martí en un viejo que se desplomaba súbitamente como si se le hubiera quebrado el último resorte que le tenía en pie. Acudió a él. Era espectral: blanca de canas la cabeza, blancos de cal los pies, el rostro sin color. ¿Qué le pasaba? El viejo lo miró de soslayo; le consideró la juventud, el aire novicio y musitó desvaidamente: "¡Pobre!"... Cuando Pepe insistió en auxiliarle, el hombre se tornó y, levantándose la blusa ripiada, le mostró la espalda cebrada de surcos, cada surco una llaga". Aquel presidio es horrible y Martí lo siente devorándole su alma de adolescente. Sufre de ver sufrir a los que no tienen como él una rebeldía creadora. No se aísla en las canteras que consumen tantas vidas de hombres y de niños. Las anda con el grillete al pie y ayuda a levantarse al infeliz que el palo del soldado tendió moribundo por pedir cualquier clemencia; socorre al desgraciado atacado del cólera. Fuerte es la batalla de Martí en aquella prisión bárbara.

Un día le dan libertad y sale "medio ciego, con una lesión inguinal producida por un golpe de la cadena, más delgado, más pálido, más dulce en la sonrisa. Tenía diecisiete años".

Sale Martí sin miedo, sin haber sido envilecido por la cárcel. Sale a libertar a Cuba. El horror del coloniaje no lo apocó. Su espíritu volvía hecho luz a regarse sobre aquella tragedia.

(Pasa a la página 332)

Novelas del novecientos en la América Hispana

Conferencia dictada ante la Asamblea de Maestros de Español de Puerto Rico, en mayo de 1933

= Envío de la autora =

La novela de hoy, por sus condiciones tan diferentes a las tradicionales del género, desconcierta a los lectores de rezagada sensibilidad. La novela en que narración e intriga eran lo fundamental, ha muerto para las avanzadas literarias. El tema, convertido a veces en una armazón sutil como telaraña, deja el primer término a los caracteres, cuyas almas se analizan hasta la quintaesencia.

Lo subconsciente, los estados de sueño y duermevela, se aprovechan aquí tanto como en la poesía y la pintura actual. La naturaleza pierde el dominio avasallante que tuvo en la época romántica, y vuelve a ser uno entre los elementos creadores de atmósfera. El humorismo, la ironía, la imagen y la metáfora, enriquecen el estilo con toques imprevistos. Nunca pues, como en este momento, ha sido más difícil escribir novelas. La novela hispanoamericana, empero, nunca había alcanzado mayor altura que hoy. Lo cual debe afianzarnos en un optimismo bien justificado.

La época finisecular que apellidamos modernismo, fué ante todo, de predominio poético. Imitación y asimilación de europeísmos y muy escasos matices americanos. La novela seguía entonces los procedimientos simplificados del naturalismo (Carlos Reyles) con alguna que otra excepción como la del argentino Enrique Larreta en su acabada y bella *Gloria de don Ramiro*.

La superación del rubendarismo se inicia con el grupo de poetisas sobradamente conocido ya: Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni. Pero esta superación de gastadas normas, se acentúa mucho más en la novela. La época post-rubeniana no ha producido todavía un poeta que se aproxime en grandeza a Darío. Nos ha dado, en cambio, una serie de excelentes novelas. Las mejores, indudablemente, han aportado algo nuevo a la cultura occidental. Y más que la poesía modernista en que Europa se encontró a sí misma, son ya aspectos de nuestra vida y de nuestra psicología, que por originales, han logrado la atención europea tan largamente esperada, la atención de Francia sobre todo.

Ruralismo y vanguardismo.—Dos caminos sigue nuestra novelística actual. El primero es un ruralismo poderoso—reacción contra la exquisita literatura modernista—la selva, la pampa, los ríos, condicionando la vida de los caracteres. El otro camino adapta los procedimientos de Proust, Giraudoux, Paul Morand y André Gide. Son los novelistas de la vanguardia, los más jóvenes, que aprovechan las sugerencias de la nueva estética. Ambas tendencias no van siempre paralelas. En ciertos momentos se entrecruzan, y vemos entonces una asimi-



Concha Meléndez

lación de técnica novísima unida a elementos esencialmente americanos.

Iniciación de la novela nueva: Rafael Arévalo Martínez.—La vida literaria de Centro América se mantiene al margen de nuestro interés, solicitado por focos más intensos: México, Buenos Aires, Montevideo. El nicaragüense Rubén Darío se enmarcó en muchas partes menos en su tierra. Gómez Carrillo, guatemalteco de nacimiento, tampoco vivió en su país más allá de la adolescencia. Mas Rafael Arévalo Martínez dirige la Biblioteca Nacional de su Guatemala, y desde allí atrae la curiosa admiración de sus lectores. Curiosidad justificada por la turbadora inquietud de esta alma, encendida por sutiles revelaciones de su propia subconciencia, del orden zoológico, de los cuatro elementos. Hoy sólo he de ocuparme de una de sus novelas aunque su libro en verso *Las rosas de Engaddi*, posee méritos muy estimables.

Con Arévalo Martínez comienza, a mi juicio, la floración de novelas originales que dan carácter a nuestra literatura. En primer término se imponen dos novelas breves que intentan anudar sutiles correspondencias entre la psicología humana y la zoología. La más famosa de ellas, *El hombre que parecía un caballo* fué compuesta en 1914. Breves páginas de observaciones psíquicas, escritas en una prosa admirable, embellecida aquí y allá por la luciérnaga de una imagen.

El hombre que "por misterioso modo" parecía un caballo, en la novela se nombra el señor de Aretal. Era un poeta dominador del ritmo, que escribía versos como piedras preciosas. La novela toda se resume en la descripción de las resonancias que el alma del señor de Aretal hacía nacer en el alma del autor. El alma del señor de Aretal se achataba y envilecía según la calidad de sus acompañantes. Su mentalidad elevadísima no tenía sostenes éticos. No era todavía un hombre. Su secreto era el mismo del Centauro, síntesis del dios, del hombre y de la bestia. El señor de Aretal era un centauro evolucionado hasta perder la forma material de la bestia y sólo conservar de ella las actitudes, los movimientos, la indelicadeza en el amor, la ausencia total de dominio de sí.

Cuando recitaba sus versos, se volvía deslumbrante "como el caballo de un emperador en una parada militar". Su alma, ante los ojos videntes del poeta, era de cristal. Un día se formó en ella una nubecilla oscura: era el caballo que se acercaba. Fué evocado por la compañía de un hombre de alma chata e impura. En otra ocasión, se volvió meloso y servil como la mujer de bajo espíritu que lo visitó.

Continúa, alucinadora la sugestión: el señor de Aretal veía como un caballo, estiraba el cuello, caía, como un caballo. El poeta amó a este personaje con interés de hechizado. Y termina diciéndonos como la nobleza de corcel del señor de Aretal adivinándolo cobarde, se sublevó. Huyó para siempre en rítmico galope, después de revelar su enigma.

Se ve en este libro, al iniciado en estudios indostánicos. A un anticipado lector de Proust también. Sabido es que Proust gustaba de buscar parecidos zoológicos en las personas. Pero la novela de Arévalo Martínez es única en su saturación ocultista, en la dolorosa fiebre con que el autor trata de asomarse a zonas extrahumanas. Describe sus dedos como raíces aéreas, que se extienden vibrantes para recibir el conocimiento. Sahe interpretar las invisibles formas de pensamiento. Y ve los colores astrales de cada ser. Pregunté al autor el origen de su libro. Su contestación es tan interesante, que vale la pena transcribirla: "Nunca he sentido atracción semejante a la que me inspiró este hombre prodigioso. Todavía hoy, después de veinte años, no he encontrado a nadie que me dé un don semejante al que me proporcionaba el cálido espíritu del señor de Aretal. Y al mismo tiempo, éste, en otro de sus aspectos, en la necesaria sombra de su luz, me producía profunda repulsión. Así nació *El hombre que parecía un caballo*. Fluctuaba, cuando lo escribí, entre el amor de un ángel y el odio de un demonio, que coincidían en la misma persona. Nadie, nadie, ni el

propio Rubén Darío, a quien traté íntimamente, me dió semejante sensación de excelsitud".

La crítica americana identificó al hombre que parecía un caballo con un poeta colombiano errabundo y genial.

Arévalo Martínez corroboró la identificación.

Este novelista es el primero en nuestra América que escribe una novela a base de un mito. Pero la mitología es aún en él enigmática, prestigiosa. No hay todavía esa familiaridad burlesca en el trato con los dioses que veremos en novelas recientes.

Los de abajo.—El huracán de la Revolución mexicana lanzó a Mariano Azuela al destierro. Había prestado servicios como médico militar en las campañas del norte. Y en Tejas, en 1916, publicó *Los de abajo*, novela acabada en su técnica, reveladora del poderoso talento pictórico de su autor. Ninguna de las novelas a que vamos a referirnos, ofreció más dificultades de realización. Parte de la anécdota de una lucha excesiva y sangrienta, en que el autor mismo había participado. Y hoy el arte huye de la anécdota, y la novela aspira a un expresionismo psicológico muy a tono con la moderna sensibilidad. Las tentaciones vencidas por Azuela, superando lo contingente para darnos la esencia de la lucha; la ausencia del más leve rezago de predicador, señalan al artista que impone su dominio sobre las condiciones más hostiles al arte.

Su novela es la revolución vista con los de abajo: fragmentos de la lucha en guerrillas sin propósito ni fruto inmediato. Es, según la feliz comparación de Xavier Icaza, una serie de ráfagas avanzando con ritmo de son michoacano. En efecto, los que hemos escuchado la música de aquella región, convenimos en que ella puede ser más eficaz que ningún prólogo, para introducirnos en la atmósfera del libro.

Anticipa Azuela los procedimientos de los grandes pintores mexicanos que se desarrollan más tarde. Deforma a sus personajes en caricaturas como José Clemente Orozco, o acentúa su fealdad como Diego Rivera. La joven india Camila, de pies chatos y anchos, dientes de marfil, "especie de mono enchomitado", es una mujer riveriana.

Los efectos de sombra se atenúan con elementos folklóricos y rápidos atisbos del paisaje. Del desértico paisaje del norte, cortado por barrancas, donde los cactus son "dedos anquilosados de coloso" y las rocas enormes se levantan erizas "como fantásticas cabezas africanas".

Un propósito escultórico domina: los soldados sorprendidos por el enemigo, "permanecen inmóviles como bajorrelieves en las peñas". Después "se perfilan a lo lejos sobre la claridad zafirina del cielo y sobre el filo de una cima, en sus escuetos jamelgos".

El jefe Demetrio Macías, símbolo de la inconsciencia con que peleaban los campesinos, muere disparando en un en-

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

cuentro final. La descripción adquiere la fuerza de una transformación mitológica. Azuela subraya desde el principio sus escenas de muerte con breves descripciones de la naturaleza, impasible ante el sentido trágico de las escenas. Procedimiento antirromántico, que deja más netos y duros los perfiles en un aislamiento desolador. Así queda Demetrio con los ojos fijos, convertido en estatua que apunta el cañón de su fusil. Las cigarras siguen cantando imperturbables; las palomas no interrumpen su canto en las rinconadas de las rocas, ni las vacas suspenden su apacible ramonear. Y otra vez Azuela realiza la escultura, dejando a Demetrio en actitud de disparar, al pie de una resquebrajadura enorme de las rocas que le sirvieron de parapeto.

Ninguna historia, ninguna lección de arqueología, logró esclarecerme mejor el ancestral sentido de la muerte que condiciona al pueblo mexicano. El sacrificio humano, voluntario las más veces en los ritos de la religión prehispánica, reaparece en estos hombres incultos que van a la muerte cantando una canción de amor: *La Adelita*. Los versos y la música de esta canción están impresos en la última página del li-

bro. Su ritmo marcial y plebeyo, sugiere la tropa serrana, las caras de bronce bajo los enormes sombreros de paja, el pecho cruzado de cartucheras, enloquecida por el ancestral delirio de auto-sacrificio.

Cada soldado de Demetrio: Anastasio, La Codorniz, Venancio son revelaciones fugaces del alma de "los de abajo", inconscientemente feroz en la lucha. Las mujeres también son creaciones felices: Kemigia, la mujer de Demetrio, hermética, resignada, valiente; Camila, de dulce alma elemental; la Pintada, soldadera orgullosa como las que seguían a los guerreros precortesianos.

Hay dos caricaturas de "los de arriba": Luis Cervantes, el verboso periodista pronto a cambiar hacia el lado del triunfo inminente; y el ridículo jefe de los federales, callado y prudente mientras no sabe el número de los asaltantes; lleno de temeridad cuando el peligro desaparece.

Los de abajo alcanzó lentamente la notoriedad. Pero en 1929 la importante editorial Brentano de Nueva York, lanzó su traducción inglesa, ilustrada por José Clemente Orozco. Y en 1930 aparece en francés con el título de *El huracán*. La prologa Valéry Larbaud. Por esta fecha alcanza la décima impresión. El prologuista dedica casi la mitad de su trabajo a la síntesis panorámica de la cultura de México. Afirma que la historia de esa cultura es tan fascinante, que bien merece un curso universitario. Y este reconocimiento es a mi juicio, el triunfo mayor de Azuela. Quienes leen *Los de abajo*, indefectiblemente querrán saber más del pueblo heterogéneo, y vertebrado no obstante por líneas de firme continuidad.

La contribución de Chile.—En nuestro aislamiento, la literatura chilena es casi desconocida también. Pero en este caso podemos justificarnos. País de difícil acceso, de naturaleza defendida por la cordillera de los Andes, por el desierto, por la ferocidad de los araucanos indómitos, no tuvo la riqueza colonial del Perú y México. España no trasplantó allí su bella arquitectura, ni sus escuelas pictóricas, ni sus ingenios literarios, quienes, como Cetina, como Mateo Alemán, como Tirso, prefirieron el virreinato mexicano o el prestigio de Santo Domingo. Fué en la época modernista, cuando un nombre, el de Eduardo Barrios, empezó a ser conocido en el continente. Su novela poética *El niño que enloqueció de amor* (1914), debe citarse entre las que inician en América el estudio psicológico de almas. Luego llegan otros nombres; Gabriela Mistral, Marta Brunet. Y al fin, Pedro Prado. Confieso que este nombre no se había impuesto a mi atención, hasta que oí a uno de mis profesores de México, elogiar calurosamente la novela *Alsino*.

Raro libro. Yo lo definiría como una lírica invitación al vuelo. Pero es más que eso: lo lírico vive aquí dentro de una atmósfera cerrada con el hermetismo de la novela prócer. Al leer las pa-

Quien tome KINOCOLA,

debe estar seguro que va a recibir una acción saludable sobre el Cerebro, el Sistema Nervioso, el Corazón y los Riñones. Porque compuesta de:

Rojo de Kola con Glicerofosfatos de Calcio y Sodio y Gluconato de Calcio,

Núcleo de Kola con Cafeína y Teobromina,

Núcleo Quinado con los Alcaloides Naturales y otros Principios de la Quina Succirubra,

tales centros se benefician prontamente con la energía curativa de esas sustancias en la siguiente forma:

EL ROJO DE KOLA, unido al GLUCONATO y al GLICEROFOSFATO DE CALCIO Y SODIO, constituye la asociación por excelencia buena, reconstituyente del cerebro y del sistema nervioso, según comprobaciones ampliamente conocidas en el mundo médico.

EL NUCLEO DE KOLA CON CAFEINA Y TEOBROMINA, rico además en MATERIAS NUTRITIVAS, es el gran tónico del corazón y de los riñones: es el foco dinámico que da a la Kinocola su peculiar valor cardiotónico y diurético. Agréguese además, que esta asociación natural cafeinada, en cooperación del grupo anterior, se comporta como el Agente casi específico, excitador de los centros nerviosos y tendremos que la Kinocola es positivamente UN ALIMENTO DE RESERVA, PREVENTIVO DE LA FATIGA MUSCULAR y de la DEBILIDAD.

labras iniciales, nos sobrecoge la insinuación de altura.

"La noche cubre los campos como un agua oscura y sutil. Después de haber penetrado hasta en las últimas concavidades de las dunas, eleva silenciosamente su nivel mil veces, por encima de las más altas montañas".

Alsino es el logro de un anhelo cósmico, más allá de la realidad sensible y dentro del marco de la naturaleza chilena. Está trabajada esta novela, como ciertas creaciones cinematográficas, donde se apuran los más inesperados recursos artísticos. Primero aparecen en rápida sucesión, cordilleras nevadas, lagos que pugnan por verter sus aguas al mar, detenidos por valles de arena. Trémulos pajonales que escudan altos nidos de barro, donde los flamencos se sientan a horcajadas; dunas que avanzan más de prisa en la sombra, y, en seguida, una aldea de pescadores, Las Conchas, en las inmediaciones del puerto de Illico. Al fin, el interior de una choza, donde, arrullados por el chisporroteo de los granos de arena al chocar con los techos de ramas, duermen dos niños. Son Poli y Alsino. Alsino está soñando que volar es fácil hazaña. Vuela en sueños sin esfuerzo alguno, guiado por su propio deseo, sobre las dunas, sobre la aldea, sobre el lago.

Una nueva escena nos presenta a los niños contemplando el vuelo de un buitre. Alsino se afirma en su certeza de como puede volar. Tras de repetidos ensayos, la abuela lo encuentra caído bajo un roble, con la espina dorsal quebrada. Días de delirio en el lecho. Sus manos descubren una joroba incipiente en la espalda. Un día, impelido por un calor frío de impaciencia, huye de los suyos ansioso, como en sueños. Camina embriagado de aventura. Desde entonces, su boca es instrumento del verbo del poeta. "Todos los caminos se unen y forman una red sobre la tierra; por ellos circulan los deseos inexpressables". La odisea de Alsino comienza. Caminando al lado del viejo pícaro con quien se acompañó un tiempo, descubre que las puntas duras de su joroba se han trocado en pequeñas alas crecientes. Coincide con la aparición de sus alas una soltura maravillosa para enlazar bellos pensamientos. Un franciscanismo ardiente lo posee: ante él se amansan las pumas, los lobos marinos, los perros coléricos. Las voces múltiples de la naturaleza se hacen inteligibles para él. Se inician sus vuelos. Durante cada uno, Alsino improvisa una especie de himno que expresa su pensar:

"¡Cantemos, oh voces, oh sentimientos, oh deseos, esta necesidad de volar y volar!" La onda lírica sube en estos soliloquios, donde la sintaxis se turba levemente por transposiciones, en que a veces sólo el verbo se desplaza, abrochando la frase al final.

El resto del libro es la historia de un adolescente alado que canta su portentosa aventura: al sol, que saluda con las manos tendidas y las grises alas trému-

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

las; al mar bosque azul; a la luna de las alturas solitarias.

Prisionero en la hacienda de Vega Reinoso, Alsino, alicortado, improvisa en el huerto su más bello canto: el de amor para la niña Abigail. Entonces sabe ya ver los pensamientos ajenos. Huye enloquecido por la muerte de su amada. Se refugia en un rancho cerca de las minas de Maltusado.

Una de las hijas del dueño de la casa se enamora de él. Instigada por una curandera que odia a Alsino por su sabiduría de herbolario, la muchacha vierte en los ojos dormidos del joven un supuesto filtro de amor. Alsino, ciego, posee ahora todas las claves. Su voz se vuelve apocalíptica. Habla a los peregrinos que vienen enfermos a consultarlo. Profetiza una futura raza de hombres sabios que entenderán a los animales despreciados, sabrán el verdadero sentido de la muerte, y forjarán una nueva civilización donde la suprema belleza "se ofrecerá a la última sed". Mientras habla, los perros lo rodean silenciosos, los cabritos se refugian en sus rodillas y un caballo se acerca a escuchar arrastrando sus bridas rotas. El mito de Orfeo, resucita.

Una noche ante las cordilleras apagadas, Alsino escapa por un claro del bosque, dando al aire voces delirantes. Ascende y asciende sin parar, durante horas. Como de costumbre, musicaliza su pensamiento: "Perdóname, Señor, si hecho a vuestra semejanza, yo también sentí el ansia de estar en toda cosa".

Echa sus alas hacia adelante, las aprieta entre sus brazos. Se inicia una vertiginosa caída. El roce de su cuerpo con la atmósfera enciende sus alas. Su cuerpo se consume y brilla un instante como estrella errabunda. Sus cenizas, hacia la madrugada, se funden con el aire invisible.

¿Qué sentido dar a tan extraña novela? Una respuesta se insinuó ante mí, mientras miraba la posición geográfica de Chile en el continente. Su extensión es inmensa, pero sólo en la dimensión de largura. Vista en el mapa, Chile, es una estrecha faja de tierra bloqueada por la cordillera Andina en el Oriente, por la más accesible Cordillera de la Costa en Occidente. Cuando traspasamos abra o valle en esta cordillera, nos sale al paso el mar como último confín. Y el mar es también una invitación al vuelo. El chileno está urgido continuamente por esta invitación. Sus fronte-

ras trazan líneas por encima de montes y volcanes. Sobrepasando todas las alturas, el pico del Aconcagua es índice gigantesco de vuelo.

En un plano de universalidad, Alsino mismo nos da la interpretación de su símbolo: "Jamás a nada pude entregarme por completo: una de mis alas llévame a la derecha; la otra a la izquierda; mi peso a la tierra y mis ojos hacia todos los ámbitos. Siempre el vuelo fué para mí un goce doloroso!" Es el ansia de unidad suprema que inquieta a todas las almas profundas.

En cuanto a la concepción no conozco nada igual en la mitología ni en el arte. ¿Belerofonte? No. Sólo voló sobre Pegaso; jamás tuvo alas propias. ¿Icaro? Sus alas eran postizas, inverosímiles, plumas pegadas con cera. Su caída lamentable carece de grandeza. Faetonte, mejor, temerario auriga del carro apolíneo, aunque su hazaña se realiza sin alas. Sólo Alsino ve brotar sobre su espalda las alas que formó su ambición de libertad.

Tres novelas de la naturaleza americana.—Con este título publiqué en nuestra revista *Índice*—número de agosto de 1930,—un ensayo interpretativo, sobre *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine* y *Doña Bárbara*. Poco tengo que añadir a lo que dije entonces y no voy a repetir lo que ustedes pueden leer en cualquier momento. En aquella ocasión encuadré las tres novelas dentro de la vigorosa tradición del *Facundo* de Sarmiento, que en 1845 adapta a la República Argentina la teoría de Buckle y Taine sobre la geografía como determinante del carácter. Sigo creyendo como entonces que de estas tres novelas *Don Segundo Sombra* es la más acabada, la que expresa mejor lo americano dentro de una técnica moderna y universal. Sigo viendo en *Don Segundo*, la criatura de la Pampa, recia, grave, hecha de melancolía y estoicismo. La atenta relectura de esta novela, me ha proporcionado el nuevo goce de imágenes y metáforas perfectas, forjadas con elementos del ambiente pampero.

La Vorágine conserva en mi estimación la primacía de originalidad que le atribuí en aquel ensayo. Me conmovieron en primer término, el llano, la selva, y el lírico autoanálisis del poeta Arturo Cova. Autoanálisis tan persistente, que sólo puede escapar a una crítica superficial. Arturo Cova, desde las palabras iniciales, empieza a darnos confesiones obtenidas por el desmenuzamiento de su vida interior: "Más que el enamorado fui siempre el dominador cuyos labios no conocieron súplica. Así engañándome con mi propia verdad, creí conocer todas las pasiones y sufro el hastío de ellas, y prosigo desorientado, caricatureando el ideal para sugestionarme con el pensamiento de que estoy caminando cercano a la redención". Y todavía otro pasaje más analítico aun: "Mi sensibilidad nerviosa ha pasado por grandes crisis en que la razón trata de divorciarse de mi cerebro. A pesar de mi exhuberancia física, mi mal de pen-

sar, que ha sido crónico, logra debilitarme de continuo, pues ni durante el sueño, quedo libre de la visión imaginativa. En el fondo de mi ánimo acontece lo que en las bahías: Las mareas suben y bajan con intermitencia". Estos pasajes no pueden confundirse con las meras impresiones del llano, de la selva, de la vida en pugna con el medio, y se repiten hasta el final.

La división de la novela en dos partes que también señalé en aquel ensayo, es evidente aun para mí. La llanura que nos lleva tras el ensueño de su horizonte, contrasta con la selva que sigue y subraya—acaso así lo quiso el autor,—la obsesión de cárcel y de muerte que acecha al hombre en la espesura.

Se ha dicho que *La Vorágine* es excepción dentro del tradicional clasicismo colombiano. Ciertamente que el cuidado de la lengua, culminante en los estudios gramaticales de Rufino José Cuervo, es allí tradicional. Pero no olvidemos por otra parte, que el Romanticismo colombiano fué de intensidad tal, que produjo la mejor novela romántica del continente, la *María* de Jorge Isaacs; que un colombiano, José Fernández Madrid, dramatizó la *Atala* de Chateaubriand; que Arboleda escribió un largo poema barroco: *Gonzalo de Oyón*. Pero, sin ir tan lejos, la novela *Pax* del colombiano Lorenzo Marroquín, tiene ya un admirable descripción de la selva y de la tortura alucinante del hombre que osa atravesarla. Es el capítulo *Caimanes y Gallinazos*. En el titulado *Crepúsculo* nos da al final la descripción de ríos bordeados de selva, con playones visitados por racimos de caimanes.

No hay que ir pues, a literaturas extranjeras, para buscar analogías casi siempre arbitrarias. *La Vorágine* está tan lejos del arte de *Tirano Banderas* de Valle Inclán, por ejemplo, como pueden estarlo escenas desarrolladas en llanuras ilimitadas y selvas amenazantes, de las peripecias de una dictadura fantástica, en los ámbitos de una capital de república, donde los caracteres están realizados en caricaturas y una sátira insistente asedia al lector hasta la guñolesca tragedia final.

La novela vanguardista.—La novela de la joven generación, de procedimientos proustianos, con estímulos de André Gide y Paul Morand, comienza ya en nuestras grandes ciudades. A las características enumeradas en la introducción de este trabajo, hay que sumar una obsesión estética—surgente de Proust también—que se manifiesta en imágenes y comparaciones derivadas de las artes. De suerte que necesitamos una cultura artística muy entera para captar todo el pensamiento del novelista. Otros resortes venidos de la misma fuente, son el aprovechamiento de la memoria involuntaria, de la intuición, complementada después por la reflexión. Un mitologismo burlesco en que los dioses encarnan en personajes contemporáneos, es nota también frecuente.

El novelista mexicano Jaime Torres

Bodet es un feliz cultivador de ese vanguardismo novelesco. *Prosepirna rescatada*, *El nacimiento de Venus*, son novelas con todas las excelencias posibles dentro de las nuevas normas. La hija de Ceres es aquí una ultramoderna estudiante de Medicina; Venus, una yanqui rubia, "Master of Arts", salvada misteriosamente en un naufragio sobrerrealista. *La educación sentimental* es el análisis de un alma de muchacho adolescente, que oculta el secreto de la inmoralidad maternal. *Margarita de Niebla*, acompaña la preocupación analista, de una discreta entonación poética.

Hay además otra virtud en estas no-

velas de Torres Bodet: todas, con excepción del *Nacimiento de Venus*, están realizadas con ambiente de la ciudad de México. La escuela de Medicina, el parque de Chapultepec, las conferencias en el anfiteatro Bolívar, la Colonia de San Angel, toda la vida de la rara ciudad está trabada en las novelas.

Torres Bodet logra la novela de nuestras ciudades, que hasta hace poco veíamos lejana, en un futuro de varios lustros.

Concha Meléndez

Universidad de Puerto Rico.

Digamos a la gente nueva de nuestra...

(Viene de la página 328)

Y se regó para crear un mundo de enseñanzas imperecederas. Trabajó por Cuba, trabajó por México, trabajó por Guatemala, trabajó por Argentina, que es trabajar por la América nuestra. Mañach da el detalle de su trabajo con penetración y finura. Martí crece en cada página, no porque artificiosamente el relato de Mañach vaya pegándole el alza visible, sino por la penetración que ha hecho de las honduras de la vida del prócer. Martí se mueve en un mundo real y allí lo sigue su biógrafo cubano. Los apegados a la "verdad histórica" buscarán la falla en la anécdota amorosa. Pero no los que con una sensibilidad superior prefieren servirse de este libro admirable para descubrir la vida grande de José Martí. Porque está todavía por descubrirse la entraña creadora del prócer cubano. Se le conoce por su apariencia revolucionaria. Si hay que hablar de Cuba se le cita con puesto en la historia. Mas no se conoce lo esencial, esto es, lo que pensó e hizo por libertar a Cuba. Mañach da el itinerario. Martí es grande en todas partes. Con la misma voluntad y visión con que se mueve en suelo cubano lo hace fuera de él. No tiene una elasticidad para acomodarse en su constante ambular por pueblos de América al medio de la comodidad que deja vivir tranquilo. A cualquier parte que llegue es a cumplir con su fidelidad a las ideas. Por las ideas lucha con varonilidad. No guarda silencio nunca ante el ultraje a las ideas. Es natural que la incompreensión lo maltrate y lo persiga. Mas él sabe por qué horizonte va el rumbo, él es un visionario y se afana por "tener conocidos los caminos" y estudiados los "problemas todos y los componentes todos que influyen en la suerte de un país".

Así vamos conociendo a Martí "el vigía americano". Vamos siendo sus seguidores. Y de seguidores firmes está necesitado Martí. El libro de Mañach ha de ser el iniciador certero. Porque tiene penetración y ofrece un Martí real, el Martí que dió a estos pueblos la profunda visión de sus problemas. Mañach no ha hecho filigrana literaria. Presenta

páginas ordenadas por una comprensión perfecta e inteligente de la ideología del prócer. Sorprende realmente su capacidad para una obra de divulgación llena de tanto sentido creador.

Encontramos un vaticinio tremendo en el final de una página de estas cuajadas de pensamiento inquietante. Habla Martí de los Estados Unidos. Los conoce. Es el "Norte revuelto y brutal" que desprecia estos pueblos. "Viví en el monstruo—dice—y le conozco las entrañas". Ese monstruo es de energía prodigiosa y transforma ligero en prosperidad sus recursos. Martí no es un atolondrado. Grande como es aquella civilización no le mata su fuerza de análisis. La ve en bancarrota en un futuro cuya proximidad o lejanía no vaticina. Exclama entonces esto que debe oír de nuevo el Norte "revuelto y brutal": "Cuando lleguen los días de pobreza, ¿qué opulencia, sin la del espíritu, podrá ayudar a este pueblo en su colosal infortunio?" Es la visión más terrible que haya podido dar del porvenir de una nación. Días de pobreza, si no son los que va viviendo, los tendrá el opulento norte americano. Martí vaticina que no los resistirá. Le ha faltado a ese pueblo el guía espiritual. Es decir, no sabe lo que es el sacrificio. Ha podido sacrificar a los demás pueblos imponiéndoles su conquista despiadada. Pero no ha trabado su propia estabilidad. Cuando el desconcierto lo invada, lo trastornará. Su infortunio será infinito. Martí dejó esa profecía. Y los que creamos que Martí es uno de los grandes guías de la América nuestra debemos meditar su profecía. Los Estados Unidos son opulentos, pero no han creado la opulencia del espíritu. Por aquí se consumirán. No tienen las ataduras que aseguran perennidad a los pueblos. Se irán por ese atajo. Afortunadamente se irán.

Agradecemos al escritor cubano Jorge Mañach su devoción por Martí. Digamos a la gente nueva de esta América necesitada de voces guiadoras que ya tiene José Martí el relato de su vida.

Juan del Camino

Costa Rica y noviembre 1933.

Cartas para Colombia

= Envío de la autora =

Querido compañero Germán Pardo García:

Me llega su libro "Júbilos ilesos" y usted no sabe qué sensación, de vergüenza primero, de pena después, me da mirar su cubierta y acordarme de que yo le debía, y no le pagué, un prólogo efusivo y justo y también acucioso y maduro. La culpa la ha tenido mi enfermedad de hace un año, que llevo y traigo en viaje y viaje y que se come mis fuerzas. Me quedé sin cumplimiento para con usted a quien estimo tanto como al mejor de mis amigos. A lo menos que esta sea la primera carta que usted reciba y que ella le dé, en lo posible, el contorno de su obra, que usted, como los grandes recatados, desconoce todavía.

JUVENTUDES DISCIPLINADAS

En un largo artículo sobre el último libro de poemas de Rafael Vázquez, decía yo que usted y él son de esos jóvenes nuestros por los que sentimos nosotros los de cuarenta años, un evidente respeto; no sólo aprecio y no sólo estimación: respeto. Parece peregrino este acatamiento y esta nivelación, con un hueco pasmoso de veinte años entre ustedes y nosotros y estando vigente cierta costumbre de los maduros de alabar como condescendiendo y embridando cuanto se puede el elogio.

Pero es que precisamente nosotros, los maduros, nos sabemos la cuesta brava de la formación; nos recordamos, con uñetazos de sangre en la memoria, cuánto costó desbastarse algo y dominar los matorrales a nuño y acero y no podemos olvidar el precio que en años largos y en voluntad empeñada se paga por una organización más o menos válida del alma y de la lengua.

La memoria, leal a esta forja, se ilumina, pues, de un júbilo remecedor, cuando uno se encuentra con el milagro del poeta o del prosista hechos de una vez por todas antes de los treinta años. Alfonso Reyes, tan sabio en almas, y en almas de jóvenes, se asombraba de su primer libro, poniendo en la balanza, de un lado poemas, del otro años.

Su libro anterior ya traía unas sorprendentes aduleces. Me inquietan como a los pedagogos los niños pródigos, y me quedé esperando a dónde iba ese paso tan ganoso.

Pero los que a medio camino se quedan o se ponen a girar en el mismo sitio, son mozos en los cuales el milagro es el don verbal y no la naturaleza poética misma, y en usted lo extraordinario era precisamente el temperamento tan robusto y tan rico con que usted se nos aparecía, y esto es el depósito de seguridad, como dicen los banqueros.

Su segundo libro, Germán Pardo, significa una poética Navidad Continental, que será bueno celebremos todos. Digo Navidad muy desde adentro, porque se trata ahora (si tantas veces no ha



Germán Pardo García
(1928)

sido cierto) del advenimiento de criatura poética nueva y además purísima.

Voluntad era todavía el libro de una mocedad instintiva, como son todas las nuestras, aunque aquí y allá apuntaban lenguas de espíritu. Los "Júbilos" van, cuesta arriba, por unos faldeos muy altos de espiritualidad ganada y vencida. Acaso desde los años del Nervo religioso (que fué el cincuentón) el capítulo de la espiritualidad en la poesía nuestra se había cerrado. Me gustan los sensuales porque me gusta mi raza que está hecha a base de ellos; pero no es posible que lo seamos todos y que al palparnos se tope en nosotros solamente con sentidos bastos o delicados, como con cuernos en el caracol, siempre y en cualquier parte con sentidos.

Usted es el segundo espiritual de nuestra literatura sudamericana, y conservando todo mi cariño por nuestro Amado Nervo, casi le diría que esta espiritualidad de usted es más genuina que la otra que encallaba con frecuencia en unos bancos falaces de sentimentalidad femenina y por allí debilucha.

Más puros: Me complace el que su libro me dé pruebas contra amigos discutidores que no quieren creerme esto: la última generación no sólo viene mejor organizada, sino que trae otra virtud pareada con sus habilidades técnicas; trae más nobleza en los motivos poéticos. La poesía nueva, que parece la última palabra de cierto greñudo naturismo llega con unas normas forjadas al rojo blanco de conciencia poética y llega con una gran castidad en la actitud poética. Al lado de los románticos de nuestra América—para qué nombrar; casi todos—con su almacén, o su farmacia de excitantes, uno de ustedes los de

hoy, usted el primero, parece un Parsifal puesto junto a un grupo de Sileños viejos... Se han purificado ustedes de muchos recursos innobles; se han raspado costras seniles de lujuria; han aventado adjetivos profesionalmente lúbricos; han renunciado no sólo a la tarjeta postal del claro de luna, sino a ciertos cromos sicalípticos de viejos viciosos. Limpieza todo esto, que un día los alabarán los muchos, y uno como abotonar del nuevo héroe poético que viene en camino y que en nuestro Continente pudiese ser usted mismo.

Han transcurrido creo que solamente tres años entre "Voluntad" y "Júbilos"; Qué bien los ha vivido usted en depuración de las potencias! Una soberana claridad y una sobriedad de estación final, asisten los poemas del comienzo al fin. El ojo se ha limpiado de la bruma caliente que está en la pupila moza; el tacto es seguro y preciso, y no confunde los objetos; el oído sabe ya cuanto se debe saber en la armonía grande, que no es el repertorio de ritmos de polka. Estando la experiencia de ese costado ya tan crecida, la otra, la del alma más íntima (de la última alma) es todavía mayor. Gentes ingenuas que fueron al convento a limpiarse han tenido menos logros que usted, mozo suelto en el zaquizamí de este mundo. Deseo yo que alguien que sepa decirlo diga de usted la extraordinaria criatura interior que desnuda y ofrece su libro. Me duele no saber decir yo en frase clara como cerámica este grueso hallazgo de cualidades heroicas, de su libro.

Anahuac: Será bueno que mentemos, aunque sea pasando, la geografía con ocasión de sus poemas. Cómo nos vamos a olvidar, leyéndolo, del suelo en el que están hechos esos poemas. Es la meseta de Anahuac, es decir, una porción muy especial, de la atmósfera terrestre. Alfonso Reyes le ha contado de una vez por todas y quien no la ha disfrutado allí la tiene.

Hace esta curiosa patria humana una especie de cura del exceso, de la bastedad y de la torpeza del titubeo; esa bandeja de tierra árida obliga a planta y a hombre a volverse cosa acuñada en oro, plata o bronce; ese suelo posee una luz que llamaríamos pedagoga, y que adiestra para ser rápido y justo para siempre. Era ya usted poeta sobrio, desde la Colombia del clásico Valencia; estaba preparado para esta meta; pero el Anahuac lo ha hecho reducir la mitad el camino largo de la perfección.

Muchos le apuntarán que hay en su poesía una naturaleza constante de claridad—no de fulgor, no de brillantez—de la equitativa claridad a secas.

Hay también en su poesía una obsesión de levedad, que a cada rato se pasa a vuelo, pero no a vuelo épico, (¡ah, no!), sino a una especie de vuelo quie-

to parecido a la reverberación. Usted me dice en su carta que México ya es elemento incorporado a usted. Cierto: aquél país mejicaniza al extraño con esta secreta manipulación del ojo por la luz, y del pulmón por el aire fino: crea otro cuerpo. Maestra aguda, mañosa y vencedora es la meseta de México.

A mí me hubiese gustado escribir a lo menos la mitad de los poemas perfectos que hay en *Júbilo*, aquellos trozos fascinantes que se llaman *El clamor*, *Aire divino*, *Casa de oro*, *Señal de alianza*, *Lo divino*, *El instante*, *La vida*, *La gloria*, *Los nombres*, cada uno de los cuales yo creo que es la flor terminal de un corimbo de la vida interior; sería yo feliz de haber sacado de

mi muela semejante trigo molido y divino. Quiero decirle, sin embargo, que mucho más que el éxito de técnica de esas composiciones, le celebro, y le **envidio** (con miel y no con hiel), las horas eternas vividas por usted, que se sienten y que se miden en esas composiciones. Las gentes miran el "geyser" que salta limpio, recto y caliente, como una espada, del centro de la tierra; pero a mí me embriaga mucho más que el geyser mismo el averiguarle o el imaginarle el paraje subterráneo del cual es sólo un hijo.

Gabriela Mistral

Madrid, octubre de 1933.

Decenario

= De Aljar. La Coruña. Noviembre de 1925 =

POEMAS DEL NIÑO

1° *Al sol*.—Al primer sol de primavera de este invierno yo he puesto en el balcón mi mecedora. También la vecina había sacado la jaula de su canario; y yo leía una recolección de poesías chinas, mientras el ave cantaba no sé qué canciones no menos exóticas ni antiguas.

Y hay en mi libro una página suave como una acuarela, que se llama: "Siete Pinturas Donde Sonríe Mi Niño". En *el arranque*, el poeta cuenta cómo su hijo daba los primeros pasos con una naranja en cada mano "porque un arbusto resiste mejor el viento cuando está cargado de fruta". En su *canción* dice que el niño canturreaba para dormirse y que su madre le reñía "sólo que él quería adormecer primero su canción". En *los dos prisioneros*, la criatura, que había comenzado por divisar cerca del umbral su pajarillo de juguete, concluyó metiéndolo en la jaula donde gorjeaba su pájaro vivo. Como las fieras de la montaña Kaochan, en *el fuego*, él no tenía miedo sino del fuego; el menor tizón le espantaba; sin embargo, trataba de asustar al tizón inflando los carrillos con sordo ronquido. En *el espejo*, era el pequeñuelo en busca de su madre, que levantaba los petates para encontrarla, que la buscaba hasta en el cristal del espejo y que al verse reflejado sonreía creyendo verla. Después él, que sabía imitar el ladrido del perro, el mujido de la vaca y los hipos del asno, reconocía a estos animales en las imágenes que le mostraban y los designaba por sus gritos. "Y es tan lindo que los hombres y las bestias de las imágenes se quedaban inmóviles". Pero donde el padre poeta me entenece es en su última poesía: Los viajeros elogian la belleza de una tarde de nieve en Hua-chan, la música de la campana vespertina en el monasterio de U-tchien, el color del cielo de Tsukiang, el encanto de una noche de lluvia en Wao-tai. El no irá a Hua-chan, puesto que el cuerpo de su muchachillo es dorado como la nieve a la puesta

del sol; ni a U-tchien, puesto que su voz es más emocionante que la campana de un monasterio; ni a Tsukiang, ya que todo un cielo lavado por la brisa está en su mirada... Pero irá tal vez a Wao-tai, para evocar cierta noche de lluvia en que una mujer ha concebido un niño que él tiene por la duodécima maravilla del Imperio.

El poeta celeste ha callado y como el sol me deslumbra en mi pajarera suspendida sobre una calle del Madrid antiguo, yo pienso con envidia en el niño de ámbar que Wang-Tchang-Ling ha sabido componer en sus rimas y con el latido de su corazón; el niño que ahora pasará tal vez su mano de hombre por los cabellos encanecidos de su padre y cantor, allá en la provincia de Sung, del Reino de Hu, al sol de primavera de este invierno.

Entonces vuelvo la hoja y busco en el índice. Y como si las cifras del tiempo fuesen descritas caprichosamente por una bandada migratoria de golondrinas, veo que fué allá por los años 705-758 que hubo en Sung, provincia del Reino de Hu, un dulce poeta que se llamó Ling, que cantó a un niño de ámbar y a la mujer de cierta noche de lluvia de un invierno en Wao-tai, hace más o menos mil doscientas primaveras.

2° *Manitas*.—Yo no había visto nunca una mano de niño; la había mirado tal vez, pero no la había visto. Y cuando me mostraron la criatura recién nacida, mis ojos examinaron sin complacencia aquellos ojos medio cerrados, aquella boca abierta, todo aquel rostro de un color de tierra recién cocida.

Pero de pronto surgieron las manos. Eran como una miniatura de manos, con las uñas tan pequeñitas y ya perfectas y una cicatriz imperceptible en el índice.

Y sin querer me fijé en ellas, en esos dedos, más que nada frágiles, que se movían sin embargo como tratando de asir cuanto se nos escapa. Aquellas manitas tenían toda la expresión que pueden tener las manos de los hombres;

hasta parecían no pertenecerle todavía al ser embrionario. Porque eran inteligentes y sensibles y llenas de gracia, con una emoción de ternura y una palpitación de vida, que nuestras manos, tanto más espontáneas que nosotros, han aprendido a disimular. Se buscaban una a la otra como dos ciegas, se tanteaban, se palpaban, y después volvían a volarse del regazo materno cual si no hubiesen olvidado su instinto de alas y aun no tuviesen experiencia de manos.

Maquinalmente me miré las mías, que siempre me han parecido un tanto ajenas: mis pobres manos temblaban.

Entonces me incliné muy bajo hacia esos esbozos de carne, arcilla hecha flor, y cuando iba ya a besarlas, no sé por qué adelantándose a mis labios mi diestra las cogió y las encerró un instante a ambas en su caricia, en su calor más recóndito, como si quisiera sustraerlas a lo que nos rodeaba y retardar no sé cómo el instante en que el destino iba a soldarles el grillete y a no hacer de ellas sino un eslabón más de la invisible cadena.

POEMAS DEL AMOR

1° *Canción sin palabras*.—Nuestra amistad, tan querida, hecha está de timidez y apenas si tus ojos osan encontrar los míos cuando me atrevo yo a buscarlos.

Pero mientras dormimos, ¡oh, yo estoy cierto! como tú sueñas conmigo y contigo yo sueño, en sueños nos encontramos y entonces nada nos cohibe. El enojoso tratamiento desaparece, tú me tuteas y yo te tuteo porque ambos tenemos la misma edad que es la del amor, y en ese mundo y esa vida mi fantasma enlaza por la cintura el tuvo y el tuvo apoya su cabeza sobre mi hombro.

¿Cómo representamos, en sueños, la maravillosa comedia del sentimiento! Yo que no te he rosado todavía los dedos, cuántas veces te he tenido ya en mis brazos! y tú, que siempre callas, yo sé que hablas apasionadamente, por que esas palabras que tu voz tal vez no me digan, fluyen de tus labios en sueños, y cada despertar se me figura como si henchiesen el caracol de mi oreja los confusos rumores de un océano de amor.

Por eso cuando volvemos a vernos, solemos enrojecer sin causa: mirando tus labios que palpitan, sin querer yo busco en ellos la huella de mis besos imaginarios de la víspera, y por tu parte, al oír que te trato de Señora y Amiga, tú debes de recordar que, apenas anoche, te he llamado mi vida y mi sueño, todo lo que me permite soportar la vida gris en espera del desquite luminoso del sueño.

2° *Los labios*.—Mis ojos se han hundido en las sombras del rostro y ya no le salen al paso a lo imprevisto; mis oídos, como las caracolas del mar, funden los rumores en un eco que viene a ser casi sordo; no se dilatan las na-

rices al viento preñado de promesas y de amenazas; y, fatigados, exangües, han renunciado a asir mis manos al vacío y la nada. Sin embargo, en toda la fisonomía envejecida, mis labios sorprenden por su sangrante frescura, como una rosa entre ruinas. ¿Hay, pues, una primavera perenne en mi corazón o alguna herida cuya boca no se cierra?

Como si subiese a ellos toda la sangre de las entrañadas vides, son rojos los labios y sonríen en un leve arqueó, que es, sin embargo, un puente sobre el abismo. Entre tantas indiscreciones dispersas, ¿qué palabra retienen, que es el secreto de la vida de mi corazón?

Mis labios, que han removido en la plegaria, que se han tendido en la ira, como el arco para lanzar la flecha! Las abejas libaron e hincaron su aguijón en ellos y sin quemar ni quemarse, a ellos se ha arrimado el ascua de todas las pasiones en la misteriosa comunión del fuego; en la noche nupcial cuántas y cuántas antorchas no habrán logrado encender ellos!

Nada ha abrasado tanto en mí y nada se ha consumido menos, como si fueran incombustibles. Debían estar hechos pavesas y el sol parece haberles unido con su ródium.

Tú, que ellos no nombran, en la vida cuyo nombre breve como un suspiro no he puesto sino el punto de un beso cuando veas que se han quedado cárdenos no les acerques un espejo, sino aplica tus propios labios, y con tu aliento trata de aventar la ceniza; pero si no se reavivan, si no vuelven a prender en ellos la chispa, entonces, como a los otros muertos se les entorna los nárbados, a mí, piadosamente con tus dedos condéname los apagados labios, en señal de que el misterio de mi voz se ha desvanecido en el misterio y de que ha caído al fin sobre mí ese silencio de luz que se llama la oscuridad y esa oscuridad de ruido que se llama el silencio.

3° En flor.—Se me ofrecía, con esa leve pelusa y ese rosa-aurora de los durazneros en flor; yo le dije:

—Desgañaría la rama, y mañana no servirías para una fogata de hojarascas; queda en tu destino...

...En tu árbol donde los gérmenes serán fruto y endulzaran el otoño del buen hortelano.

Yo, yo gozo primavera perenne y para engalanar una de mis noches, toda una futura cosecha debe deshojarse de realidades y no granar sino en sueño.

Pero si no se vive conmigo eso que entienden por vida, sólo conmigo no se muere lo que yo tengo por muerte.

4°—Cuando lejos de ti pienso en ti, temo no saber quererte todo cuanto te quiero.

Y mientras estamos juntos, las cosas más hondas te las digo precisamente sin decírtelas con mis más burdas palabras.

Y me afana preguntarme cómo piensas tú en mí y me avergüenzo pensar-

lo cuando me recuerdo a mí mismo toda tu sencillez.

¡Un día moriremos tú o yo antes y ¡Dios mío! que tu mano me deje o que la mía se separe, siempre me atormentará el temor de que no he sabido demostrarte todo cuanto te amaba.

5° Llave.—Cualquiera puede hallar la llave de mi corazón, si tú la pierdes, o forjar una ganzúa; ¿pero quién, ni yo mismo, sabrá combinar la cifra, con que conseguiste abrirle y entrar en él?

POEMAS DE LA MUERTE

1° Yo me he perdido...—Yo me he perdido, yo sé que me he dejado, a bordo de no sé qué barco o en quién sabe qué tren que prosiguió su marcha: ¿o sería tal vez en el vericúeto de una calle o al salir por puertas diversas de alguna iglesia? Yo sé que me he perdido.

Y a veces solo en el café, se me figura que voy a venir a mi encuentro y más de una vez he dispuesto otra copa para el que debió abordarme.

Otras, temo y cierro la puerta de mi cuarto de hotel. Si cuando menos lo deseo, cuando más olvidado, me recordara, me recobrara! Entonces corro el cerrojo y me apresuro a dormirme. Sobre la almohada donde apoyo la cabeza, ¿quiénes se han besado, qué sueños han soñado, quién ha agonizado?

Volveré algún día, me volveré a mí mismo. En esa encrucijada de la muerte y de la vida, seguramente me reuniré; y me parecerá tan extraño lo que no me diga y tan cargada de reproches la mirada que me dirija hasta el fondo malogrado de mi vida.

...Pero "él" qué sabe de lo que "yo" he tenido que hacer ni que dejar de hacer para seguir viviendo...

2° Anticipaciones.—Como muchos días de angustia me han adherido el cabello a las sienes y como, sobre las sienes, lo han encenizado muchos días, yo no sé qué sudorosa escarcha podrá espolvorear la muerte sobre mis cabellos.

Como muchas vigiliás han empalidecido mi frente, ¿qué lividez extenderá la muerte sobre mi frente?

Como se refugian en mis ojos las sombras de tantas imágenes, ¿de qué mayor sombra los llenará ya la muerte?

Como mi boca es amarga, ¿con qué dejo de amargura estragará la muerte mi boca?

Retengo mis palabras desde que he aprendido cuán sordas son, ¿qué hálito hay que sofocar para volverme mudo?

Como mi rostro se ha hecho impasible ¿en qué mascarilla lo vaciará la

muerte a fin de estereotiparme su serenidad?

Como se ha inmovilizado el ritmo entero de mi ser ¿qué músculo relajará la muerte para dejarme su inmovilidad?

Frías y transparentes mis manos, ¿cómo se hará para blanquearlas y herirlas todavía?

Y mi pecho que contiene tantas ansias, ¿acaso podría conturbarlo más todo el infinito, ni toda la eternidad sería capaz de apaciguarlo?

¡Sellos de justicia sobre mis dos veces cinco sentidos! Aunque me temo que, a pesar de todo, la muerte no sea para mí sino otra noche de insomnio interminable.

3° Consejos de higiene.—Tú, que a la vez deseas prolongar la fresca belleza de tu juventud y avalorarla con aquella que procura el tiempo noblemente vivido, transmutar el término, envejecer en la imagen "embellecerse", copia esta receta, no de un joven viejo, sino de un viejo joven:

Para el cutis:—Para refrescar la tersura y galanura de la tez, conviene que los pensamientos sean sanos y alegres. Mantener limpia la conciencia es, poco más o menos, lo mismo que conservar en buena función el hígado, los riñones y los intestinos.

Para los ojos:—Para alimentar el brillo y la seducción de la mirada, las ideas deben ser ágiles y siempre renovadas—lo que se obtiene más fácilmente conviviendo con la gente joven. La curiosidad es el espíritu y a la limpidez de la vista, lo que el buen apetito, al estómago.

La boca:—Los labios requieren besos como las rosas rocío (frase tal vez pasada de moda, pero seguramente comprobada). Una simpatía magnética y optimista—fluido y efluvio—que debe de residir en el secreto de la respiración y, acaso, de la transpiración, se exhala de aquellos que siguen siendo amados.

Los cabellos:—El agua, el sol, el aire.

Las manos:—Evitar los sudores febriles y las contracciones nerviosas, todo lo que quiebra el ritmo interior y puede evidenciarse exteriormente por deformaciones, arrugas o máculas.

La voz:—El gran misterio que no me pertenece y que, sin embargo, es más yo que yo mismo, no responde sino al movimiento más recóndito y más íntimo de nuestro ser y es su manifestación. Pensando con serenidad, sintiendo con sinceridad, hablando con lealtad, la voz ejercerá sin desfallecimientos todo su encantador influjo y la misma inflexión "morir" expirará suavemente con nosotros, desprendida del humano dolor.

Estos son, hombre o mujer amigo, los consejos que te dicto cordialmente. Y para observarlos, un simple y único medio: amarlos todo con buena voluntad y por encima de todo poner nuestro corazón.

Augusto d'Halmar

Madrid, 1925.

INDICE

Sir Paul Dukes: <i>En la hoguera Bolchevique</i>	3.00
Ramón J. Sender: <i>Orden público</i>	3.00
Mark Twain, A. Bierce, Sherwood A. Bierce, Sherwood Anderson, etc.: <i>El hombre que corrompió a Hadleyburgo</i> y otros cuentos norteamericanos.....	4.00
Arturo Mejía Nieto: <i>Relatos nativos</i>	2.00
Solicítelos al Admor. del Rep. Am.	

El libro "Tremos" de Guillermo Mercado

= Envío del autor. =

Así como Alejandro Peralta nos entregó escenas nocturnas y extrañas del altiplano y del alma aymara, Mercado nos da ahora un libro sobre lo que él siente mejor, el mestizaje de impulsos, de colores y de sangres de que está formada la ciudad de Arequipa. Me duele tener que llamarla ciudad si lo que atrae y no se puede olvidar es lo que tiene de aldea y de pasado viviente. No es lo moderno sino lo antiguo como las piedras lo que dice algo en esos lugares. El libro de Mercado nos habla de las "chacras", de la vida del pueblo en las "picanterías" donde se baile y se preparan las revoluciones, etc. Y todo esto contado como cosa propia que se ha mirado desde la infancia y que es una fatalidad que se lleva en la palabra.

Mercado da también el cuadro del hombre explotado dentro del fondo de su paisaje natal; no en vano se titula el libro "Tremos", son canciones desperadas por el dolor metafísico de lo irremediable.



Guillermo Mercado

Dibujo de F. Amighetti

Sin embargo, no es donde habla de la miseria donde se revela a mi juicio más poeta, porque quitan espontaneidad los

términos de fábrica empleados para proletarizar sus cantos.

Mercado lleva publicados tres libros, todos ellos indican la capacidad de emoción de que es capaz. En el segundo libro publicado "Chullu de poemas", abandona la melodía dulce de su libro inicial, "la musique avant toute chose" ya no le sirve para crear y entra persiguiendo la imagen con audacia fundida con palabras quechuas que la colorean intensamente y le dan sabor de realidad. Pero todo tiene sus peligros, y la imagen que se esgrimió para purificar la forma está haciéndose una nueva retórica tan funesta como la otra. En "Tremos", su último libro publicado, alcanza a emocionarnos legítimamente, y va en camino de lograr cada vez mayor consistencia. A pesar de lo que pueda faltar o sobrar en sus versos, me parece encontrar en Mercado a uno de los poetas más líricos del Perú.

F. A.

Costa Rica, Noviembre 1935.

Versos de "Los júbilos ilesos"

= Selección y envío de Gabriela Mistral =

LOS NOMBRES

Ya sólo quedan los nombres,
Donde estuvieron las cosas,
Los altos nombres, ilesos,
En su desnudez de gloria.
Mas, ¿cómo, en su vanidad,
fué lo exacto de las cosas?
¿Eran mías? ¿Me velaban
Tras el oro de su pompa?
¿O eran del Mundo, y volvieron
A confundirse en su sombra?
Ya no siento su presencia
Ni su grávida zozobra.
Por los eternos caminos
Olvidáronse las cosas,
Y en este sereno tránsito
Hacia todo lo que asombra,
El Mundo se me hizo leve
Y divina la memoria.

LO ETERNO

Las albas nuevas se encienden
con esplendor verdadero.
Todos los caminos nuevos
van hacia lo verdadero.
La actitud, hacia el descanso;
las palabras, al silencio,

y a la unidad de la vida
todos los actos dispersos.
Del corazón y el Espíritu,
sólo me queda lo eterno.
Morir, para mí, sería

ir hacia lo verdadero.
Detener la voluntad
ante los divinos términos;
ver mi sangre transformada
en luz del costado abierto,
y entre infinitos espacios
y soledades sin tiempo
quedar de pronto desnudo,
como una espada en el viento.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

J. Moreno Villa: <i>La comedia de un tímido</i>	1.00
Max Aub: <i>Geografía</i>	0.75
Francisco Ayala: <i>El boxeador y un ángel</i>	1.00
S. Ramón y Cajal: <i>Pensamientos escogidos</i>	1.00
Elie Faure: <i>Cervantes</i>	1.25
Fernando Vela: <i>El arte al cubo y otros ensayos</i>	1.25
Platón: <i>Diálogos socráticos</i> . 2 volúmenes.	8.50
Platón: <i>Diálogos polémicos</i> . 2 volúmenes.	8.50
Franz Tamayo: <i>Scherzos</i>	5.00
César Uribe Piedrahita: <i>Toñ. Narraciones de caucherías</i>	4.50
J. H. Fabre: <i>Costumbres de los insectos</i>	5.00
Pasta.....	5.00

Solicítese al Admor. del Rep. Am.

Imprenta "LA TRIBUNA"

EL CLAMOR

Sangre de mi costado: purifícame.
Soledad de mi espíritu: confortame.
Pan cotidiano de mi ser: susténtame.
Feraz virtud de mi largueza: dóname.
Fuerza de mi albedrío: capacítame.
Soplo de mis mudanzas; desintégrame
y unidad de mis actos, reconstrúyeme,
porque purificado por mi sangre
y confortado por mi soledad;
nutrido por el fiel pan de mi vida,
y hecho dón, y mudanza, y unidad,
he de cantar en todos mis momentos,
con voz de gozo y lira de alabanza,
esta verdad eterna que hay en mí.

Germán Pardo García